



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

Maestría en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica

II Promoción

TÍTULO DE LA TESIS:

“TOXICOMANÍA: SÍNTOMA CONTEMPORÁNEO Y EL DISCURSO
CAPITALISTA”.

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con
mención en Clínica Psicoanalítica

ELABORADO POR:

Psicóloga Clínica Diana Murillo Zúñiga

Guayaquil, a los 20 días del mes de diciembre año 2012.

Agradecimientos

*Para quien, con su hacer, inspiro la búsqueda incansable de alternativas
posibles.*

Después de su muerte, aún sus deseos me alcanzan,

Y agradezco a la mujer que acompaña estas letras con horas de vigilia.

ÍNDICE GENERAL

Hipótesis.....	4
Introducción.....	5

Capítulo 1: La presentación de las drogas

1.1 Antecedentes históricos sobre el uso de las drogas.....	11
1.2 Los tóxicos paliativos para enfrentar el malestar en la cultura	19
1.3 Características de las drogas según aspectos médicos	24

Capítulo 2: Una mirada psicoanalítica más allá de las consideraciones médicas

2.1 Tóxico y objeto droga.....	36
2.2 Aproximaciones al objeto droga y la toxicomanía como malestar contemporáneo.....	39
2.3 El toxicómano un cínico contemporáneo.....	43
2.4 El objeto droga y la subjetividad.....	44

Capítulo 3: El discurso capitalista, el empuje al goce y la toxicomanía

3.1 Algunas nociones sobre el goce y el goce a secas como satisfacción del toxicómano y alcohólico.....	49
3.2 El goce toxicómano: Correlato del discurso capitalista.....	56
3.3 El discurso capitalista empuja al goce mortífero de la toxicomanía.....	59
3.4 Todos los individuos son objetos del consumo.....	61

Capítulo 4: Síntoma del sentido (síntoma clásico) vs. Síntoma desabonado (síntoma contemporáneo) del inconsciente.

4.1 Siguiendo a Freud, síntoma o adicción.....	63
4.2 Siguiendo a Lacan sobre las nociones sobre el síntoma.....	68

**Capítulo 5: Función posible de la droga en las estructuras clínicas:
Neurosis, Psicosis y Perversión**

5.1 Función de la droga en la neurosis.....	74
5.2 Función de la droga en la psicosis.....	77
5.3 La función posible de la droga en la perversión.....	78
5.4 Una postura diferente a la de la institucional para la rehabilitación de toxicómanos y alcohólicos, ubicando particularidades en cuanto a la función del tóxico en cada sujeto.....	79

Capítulo 6: La declinación paterna y el goce mortífero de la madre sin mediación

6.1 La función materna transmutada en goce materno y su relación con la toxicomanía.....	83
6.2 La caída del Nombre del Padre, la declinación de la función paterna.....	85
6.3 La función paterna en las toxicomanías.....	91

Capítulo 7: Conclusiones y recomendaciones sobre tratamiento posible

7.1 Conclusiones.....	97
7.2 Recomendaciones sobre un tratamiento posible.....	98

Bibliografía.....	104
--------------------------	------------

Hipótesis:

El psicoanálisis responde a la toxicomanía, síntoma contemporáneo, con una postura ética que va en contrasentido del discurso capitalista y ofrece posibilidades de tratamiento que permiten acotar el goce mortífero en que se encuentra el sujeto.

Objetivo General:

Analizar la toxicomanía desde el psicoanálisis, más allá de la mirada médica y de las curas tipo propuestas por las diversas instituciones e identificar una posibilidad de tratamiento.

Objetivos específicos:

1. Analizar como el objeto droga viene a cumplir una función en la economía de goce del sujeto
2. Determinar la influencia del discurso capitalista sobre la subjetividad que empuja al sujeto al goce mortífero de la toxicomanía.
3. Analizar la toxicomanía a partir de la declinación paterna característica de nuestra época.
4. Ubicar un tratamiento posible para la toxicomanía desde el psicoanálisis.

Introducción

“Se calcula que unos 230 millones de personas, o el 5% de la población adulta del mundo, consumieron alguna droga ilícita por lo menos una vez en 2010. Los consumidores problemáticos de drogas suman unos 27 millones, o el 0,6% de la población adulta mundial. En general, el uso de drogas ilícitas parece haberse estabilizado en todo el mundo, aunque continúa aumentando en varios países en desarrollo. La heroína, la cocaína y otras drogas se cobran la vida de aproximadamente 0,2 millones de personas cada año”¹.

El uso y abuso de las drogas tiene una historia tan antigua como el hombre mismo. Los Incas, Mayas, Egipcios, Griegos y otros pueblos los han utilizado con fines religiosos, místicos, y para predecir el futuro; dichas culturas han tenido sus propias leyes; valiéndose de las plantas, fueron usuarios de las drogas para reafirmar sus valores culturales, estos aspectos los trataremos más detalladamente en el capítulo I, este uso no implicaba un consumo masivo y sin límites como el de la toxicomanía, que no tiene regulación alguna.

Muchas veces la toxicomanía ha sido confundida por otros discursos que circundan al psicoanálisis como un trastorno y tratada por lo general con una cura-tipo, a todos por igual y que tiene como modelo básico, la abstinencia.

Para Freud la dependencia a las drogas no era considerada como analizable, muchos analistas coinciden que este particular fenómeno no entra por la explicación conceptual clásica del síntoma analítico como lo articula Eric Laurent en el Texto “Tres observaciones sobre la toxicomanía”. Consecuentemente, nuestras interrogantes se dirigen a la armadura conceptual por donde poder ubicar las delicadas observaciones que el psicoanalista francés, Jacques Lacan y el creador vienés del psicoanálisis, Sigmund Freud, nos hayan dado para el trabajo de la clínica contemporánea, y que nos permita

¹ Naciones Unidas, Resumen Ejecutivo, “Informe Mundial Sobre Las Drogas 2012”, http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/Executive_summary_spanish.pdf.

entender el proceso mediante el cual el sujeto llega a establecer esta forma de respuesta particular ante la angustia y de reacción a la contingencia.

Eric Laurent dirá que uno no puede decir que Lacan haya considerado que el psicoanálisis tenga mucho que decir sobre la droga, porque en el fondo, no hallamos más que algunas frases, pero nos da de todas maneras en los años 70, esta indicación mayor: *“es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí” (Lacan, 1975)*; decimos: con el goce fálico.

Lo interesante es que la droga permite al sujeto el encuentro con un goce mortífero y acceder a ese goce, no por la tramitación regular de la estructura neurótica: el falo.

La droga, como objeto, nos introduce a otra cosa que se trata más bien de una ruptura con el goce fálico, ya lo veremos en el capítulo II.

Lo que nos orienta en la clínica, y esto parece clave, es la función de la droga en cada uno de los sujetos.

Habíamos dicho que en cuanto a las drogas ha habido un uso en la antigüedad, pero también debemos decir, que el uso de la droga está marcado por las condiciones de la época, es decir marcado por el capitalismo avanzado.

De hecho la perspectiva cambia cuando hablamos de las sociedades capitalistas, la cultura incide en la formación de los síntomas actuales en tanto está ligada al lenguaje por ello incide en el sujeto, mientras declina la función paterna, el capitalismo pone en primer plano el objeto plus de goce, la droga adquiere características muy similares a las del objeto plus de goce, no obstante la paradoja que encontramos es, que la misma cultura que lo promueve, también lo sanciona y segrega.

El discurso capitalista marcha a contracara de estas condiciones de posibilidad: la estructura de emplazamiento del S1 al cuerpo eclipsa al sujeto, la orientación de la existencia por el objeto de goce implica la destitución del objeto causa de

deseo, la infinitización del goce es en si misma una desmentida de la muerte, la forclusión del amor como lazo promete una relación meramente utilitaria con el otro.

El psicoanálisis implica que, dada, las condiciones de posibilidad mencionadas anteriormente, el sujeto es responsable de su elección.

Si elige consumir drogas, no puede cargar su responsabilidad a la cuenta de Otro; dicho consumo cumple una función precisa en su economía de goce, y no es sin consecuencias para el deseo, el amor, el lazo social.

En ese sentido la conjetura lacaniana sobre el discurso capitalista describe un movimiento circular, sin barreras, sin relación a la verdad, funcionando en un rechazo a la castración. El fantasma del capitalismo hace surgir en lo real al objeto mismo, asegurando una relación entre el sujeto y el plus de goce que no pasa por la dialéctica de los vínculos sociales.

El discurso capitalista implica entonces el rechazo de la castración, la desaparición de la imposibilidad, la caída de los significantes amos, la determinación de la verdad. En el capitalismo encontramos eso que Miller nombra como prevalencia del plus de goce sobre el ideal, no hay un ideal que regule la relación del sujeto y el plus de goce, hay puro imperativo de goce. Lo que llamamos discurso capitalista es sin duda, una forma del discurso del amo, pero no es capaz de refrenar al super-yo. No hay imposibilidad que límite dicha relación. Lo que no está regulado es la metonimia del objeto.

El capitalismo no inventa la relación del sujeto con el objeto como plus de goce, ya que esta está inscrita en el inconsciente, el carácter forclusivo que conlleva, tiene efecto de potenciación máxima, sin un límite posible.

Esta variación del discurso del amo tiene como vemos, efectos sobre el sujeto, cuya caracterización podemos situar a nivel de la subjetividad moderna. La presentación del toxicómano, nos muestra con crudeza los desviadores efectos

del discurso capitalista sobre la subjetividad. El sujeto toxicómano es el paradigma de la relación del sujeto moderno con el objeto de consumo, un sujeto que depende esencialmente del modo de gozar actual, un goce que depende de la relación establecida entre el mercado y el capitalismo, y que permite la explotación del deseo, cuando el mercado le promete al sujeto toda una serie de objetos que colmarían su deseo. Con el mercado se desencadena un consumismo alocado que hace del sujeto un individuo pegado al objeto de goce, aislándolo de todo lazo social y asegurándole su lugar toxicómanos, como trataremos más detalladamente en el capítulo III.

Producto del discurso capitalista aparecen síntomas contemporáneos distintos de los síntomas clásicos, de aquellos síntomas que tenían un sentido. Los síntomas actuales aparecen desabonados del inconsciente.

Hay toda una reflexión que muchas personas que se ocupan de los toxicómanos han hecho, considerar que la toxicomanía no es un síntoma en el sentido freudiano, y que la toxicomanía no es consistente.

No es una formación de compromiso como señalaba Freud en el concepto de síntoma clásico, se trata más bien de una formación de ruptura y que paga por precio un aplastamiento de la dimensión subjetiva y deja al sujeto en cortocircuito con el lenguaje, el tema del síntoma clásico del sentido, y los síntomas contemporáneos, desabonados del inconsciente serán temas que trabajaremos en el capítulo IV.

Aunque no es lo más importante para el desarrollo de esta tesis, parece necesario ubicar la función que cumple la droga para cada estructura clínica.

En algunos casos el tóxico permite la ruptura con el falo como en la neurosis sin embargo, en los casos de psicosis, este cumple otra función, lo explicaremos mejor en el capítulo V.

Hemos señalado algunos temas desarrollados a lo largo de esta tesis, también parece importante hablar sobre la declinación de la función paterna, ya que aparece como una característica de nuestra época actual.

La adicción a las drogas develan la presencia de un real sin ley, excluido del saber inconsciente, hay una ausencia de límites en nuestra civilización, ausencia de límites que antaño eran introducidas por el Otro y que ahora, ante la desvalorización de la figura del padre, vemos proliferar bajo la forma de las llamadas patologías del consumo y adicciones en general.

La pregunta que se impone a partir de la declinación del Ideal, marca indeleble de nuestra sintomática contemporaneidad que se acompaña indefectiblemente de una exigencia creciente del goce por parte del “hablante-ser”. En el capítulo VI desarrollaremos el tema de la declinación paterna y el goce mortífero de la madre sin mediación.

Finalmente ¿Que posición puede asumir el psicoanálisis frente a la adicción a las drogas, por cuanto se presenta como un rechazo al saber inconsciente?

Este rechazo constituye para el analista una dificultad a la que no se puede pasar por alto, siendo para el psicoanálisis fundamental el trabajo con el inconsciente.

¿Como instalar a estos sujetos en el dispositivo analítico? Este tema constituye un desafío, para el psicoanálisis que debe responder a los síntomas contemporáneos y estar a la altura de la época, como diría Lacan. En el capítulo VII intentaré recoger un tratamiento posible. Tal vez la cura estaría orientada a crear un hiato con la condición toxicomana y hacer aparecer la pregunta del sujeto: ¿Quién soy? ¿Qué quiere el otro de mí?, es esa entrada en el discurso, a la aparición del sujeto y por consecuencia del deseo a la cual apostaremos. Esa es la ética de la práctica analítica.

Sin duda hay otros aspectos interesantes en los que habría que profundizar, por ejemplo sobre las estructuras clínicas y la toxicomanía, en particular sobre la función de las drogas en la perversión, pero estos aspectos merecen ser motivo de investigación y trabajos posteriores.

Sé que el opio agiganta lo que no tiene límites,
que hace lo ilimitado mayor aún,
profundiza el tiempo, los deleites ahonda,
y de placeres negros , melancólicos
llena el alma hasta hacer que rebose de excesos.
Charles Baudelaire, ("El veneno", Las flores del mal)

CAPÍTULO I

LA PRESENTACIÓN DE LAS DROGAS

1.1 Antecedentes históricos sobre el uso de las drogas

Para abordar la historia de las drogas, utilizaremos el texto de Antonio Escohotado: “La Historia General de las Drogas²”, en su investigación hace un recorrido histórico sobre el uso de las mismas y lo contextualiza abordando aspectos culturales, mitológicos, antropológicos, sociológicos, políticos, químicos y médicos. Su objetivo es evidenciar el uso que se le ha dado a las drogas a través del tiempo con sus características particulares y con condiciones que regulan de manera simbólica su utilización.

La existencia de la droga es tan antigua como la humanidad. Señala Escohotado que nuestra civilización sufre a causa de plantas “*cuya existencia se remonta a tiempos inmemorables y cuyas respectivas virtudes fueron explotadas a fondo por todas las grades culturas*”.³

De hecho no hay grupo humano donde o se haya detectado el uso de varios psicofármacos.

Lo fundamental sería el efecto de toxicidad que ocasiona la sustancia en el cuerpo, ya que no hay droga inocua y la relación del sujeto con la misma.

Desde la antigüedad ya nos llega un concepto expuesto por el griego para llamar a las drogas; Pharmakon, que indica dos caras de la misma moneda: remedio y veneno, es cura y amenaza, inseparablemente.

Vamos a situar puntos importantes de su desarrollo histórico hasta la actualidad. Para hacer una síntesis de la trayectoria, vamos a tomar referencias del libro

²Escohotado, Antonio. (2007). *Historia general de las drogas*. Edición digital.

³ *Ibid.*, pág., 27.

Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo, de Fabian Napartsek⁴, en donde ubica en cinco momentos relevantes:

- La relación de las drogas con el sujeto y la religión.
- Las drogas en la cultura grecorromana.
- China y el Opio.
- Las drogas en el 1500.
- La época del liberalismo y el *lassiez-faire*.

La Religión y las drogas:

Desde el origen de las culturas el hombre y las religiones se vincularon por dogmas escritos y castas sacerdotales para poder interpretar la voluntad de los dioses en la era pagana o más tarde la de algún dios único y omnipotente, estos cultos creados de la conciencia del hombre fueron nombrados como conocimientos revelados.

En la era pagana encontramos por ejemplo el culto a Perséfone (vinculado con los cereales) y Dionisio (ligado al vino) y más tarde se fusionaron haciendo el banquete del pan y el vino ya presente en los cultos a Attis y a Mitra y más tarde los retomará el Cristianismo como el sacramento de la comunión, que conmemora la última cena de Jesucristo con sus discípulos.

Así muchos de los ritos iniciáticos antiguos de tipo extático y orgiástico estaban asociados en las distintas religiones con el consumo de alguna sustancia psicoactiva.

En el Budismo está muy presente desde el comienzo, Buda utiliza el cáñamo que hoy conocemos comúnmente como marihuana para lograr un nivel elevado de conciencia a través de la meditación y el ayuno.

En la cultura judeo cristiana, el tema del consumo del alcohol está presente de distintas formas por un lado previene del estado de ebriedad pero en otras ocasiones lo recomienda como un analgésico, el vino es celebrado en el Salmo

⁴ Naparstek Fabián y colaboradores. (2006). *“Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo”*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

104, en el que “regocija el corazón del hombre” donde los judíos pueden inspirar una alegría deseable, signo de sabiduría y es un modo de destacar su santidad.

De igual manera en el Hinduismo está presente nuevamente el cáñamo en los primeros escritos de los Vedas, donde dice “Hemos bebido Soma, nos hemos hecho inmortales, llegado a la luz, hemos hallado a los dioses”. (Rig Veda)

En América, en la cultura aborígen, (Aztecas, Mayas, Olmecas y diversos pueblos amazónicos) el consumo de ciertas sustancias esta fuertemente ligado a ritos religiosos de iniciación, revelaciones, profecías y de unión armónica con el universo en viajes a otros planos más elevados y en contacto directo con sus dioses.

Es decir, algunas drogas han sido utilizadas como puente que sirve al hombre para comunicarse con divinidades, no obstante su uso tenía un objetivo específico; generar contacto con lo divino.

Estas experiencias no eran simples ritos circunstanciales sino que era el centro de la verdadera experiencia religiosa, que justificaba la existencia del culto y el uso de sustancias que alteraran el estado de conciencia.

El primer encuentro de las humanidad con la droga data de hace 4.801 años según, el Génesis de la Biblia.

Fue Noé, después del diluvio, quien planto la vid y acto seguido probó su fruto fermentado y se embriagó.

En la Cultura Grecorromana:

En estas culturas hay una presencia muy fuerte de drogas, de ahí deriva el término mencionado anteriormente como Pharmakon, los ciudadanos utilizaban principalmente el opio que hoy en día es considerada una droga adictiva por excelencia, e criterio de estas culturas en cuanto a dichas sustancias están ejemplarmente descrita en la “Ley Cornelia sobre homicidas envenenadores” que estuvo vigente desde tiempos republicano hasta el final de estos imperios:

“Droga es una palabra indiferente, donde caben tanto lo que sirve para matar como lo que sirve para curar”. Es decir tiene dos características la tóxica y la benéfica y desde ahí hasta este momento, tenemos la discusión en cuanto al modo de utilizar el fármaco o el pharmakon, que es lo que hoy se sostiene como el uso, o no, indebido de una droga.

Entonces frente a este dilema surge la pregunta: si el problema es la sustancia, o la relación que el sujeto establece con la misma.

El vino era utilizado en los banquetes griegos y romanos donde se realizan fiestas orgiásticas en las cuales las mujeres se inspiraban al calor del vino, en la tragedia de “Las Baquides” un párrafo pone sobre la mesa nuevamente el tema de discusión y dice:

*“¿Crees que puede a la mujeres tornar impúdicas, ¡No lo hace el dios!, Cada uno por si mismo va a la vedado. Y ellas si castas son, aun en las danzas báquicas, jamás pierden el discreto orden”.*⁵

Según Plutarco:

*“La definición filosófica de borrachera indica que es decir necedades. La culpa no la tiene la bebida, ya que alguien puede beber y al mismo tiempo contener la lengua. Las sandeces proferidas son aquello que convierte la ebriedad (methe) en borrachera (léresis)»*⁶

Vemos que fue objeto de polémica saber hasta qué punto era realmente posible “beber y al mismo tiempo contener la lengua”. Con precedentes epicúreos y peripatéticos consideraban imposible guardar la cordura más allá de ciertas dosis.

*“Cuando la fuerza del vino nos ha penetrado resulta una pesadez de los miembros, extremidades encadenadas y vacilantes, lengua entorpecida, espíritu reblandecido”.*⁷

⁵Eurípides. (1989). “Las diecinueve tragedias”. Porrúa, pág. 480.

⁶De garrul, 505 y ss.

⁷Escohotado, Antonio. (2007). “Historia general de las drogas”. Edición digital.

En cambio los platónicos, los estoicos y quizá también los cínicos defendían que el sabio podía beber ilimitadamente hasta caer dormido, antes de verse llevado a cualquier necesidad;

Luego aparece el tema de que políticas se tomaran sobre la regulación del consumo de la sustancia: ¿serán permisivas, restrictivas, quizás con algunas condiciones? El punto parece ser aquí el establecer un orden, para aquellos bacanales desenfrenados.

China y el Opio:

El opio es una sustancia que existía en China desde mucho antes de que los ingleses comenzaran a vendérsela. Cuando estos la empiezan a vender se prohíbe en China el consumo de opio, pasando a ser un negocio clandestino entre los traficantes y los ingleses. Esto respondió a ciertas razones económicas: los ingleses compraban mucha mercancía China y tenían que equilibrar la balanza comercial, así prohibieron el opio que lo cultivaban en India, que en aquel entonces era una colonia inglesa y luego se lo vendían a los chinos.

El punto que destaca Naparstek es que al ser prohibido el Opio en China se convierte en un problema para ellos y señala que la cuestión parece estar en la relación entre la Ley y el deseo.

Lacan lo resalta, cuando algo es prohibido es, a la vez, más deseado, y aquí hace una reflexión es el estado quien debe hacerse cargo de como se consume o cada cual se hace responsable de su propio consumo, se trata al parecer más bien de una responsabilidad subjetiva.

Las drogas en 1500

Esta es la famosa época de la “caza de Brujas”, donde las drogas eran utilizadas para hechizos y brujerías, pero no se perseguía a las drogas sino a las brujas. Luego menciona Naparstek que con el tiempo el asunto cambia y se persigue a las drogas como si fueran el mismo demonio, sin embargo esto no parece ser

casual, de hecho, Escohotado señala que en esta época: Satán era un nombre usado comúnmente para designar a Dionisio y otras deidades de tipo extático y orgiástico a las cuales el cristianismo condenó y persiguió, luego destruyó la evidencia de tal devastación, no solo en cuanto a los asesinatos cometidos, sino también a la quema de bibliotecas enteras con una pérdida histórica-cultural-medicinal invaluable y para justificarlo utilizó el viejo y conocido recurso de satanizar al adversario ¿Las drogas?

Antonio Escohotado, en Carta a la madre de un toxicómano, escribe:

*“Dentro de su penosa situación, señora, le sirve de consuelo pensar que la heroína es algún tipo de cuerpo maléfico que basta mirar para quedar enganchado irresistiblemente. Su hijo, un pobre incauto, quiso probar nada más y desde ese preciso instante se convirtió en víctima justificada para robar o hasta matar, y desde luego para declararse parásito perpetuo”.*⁸

Vale aquí repensar la responsabilidad del sujeto en el consumo de sustancias y el beneficio que obtiene del mismo Escohotado dirá más adelante:

“El esfuerzo de las autoridades por crear algo diabólico ha desembocado en la aparición de un ejército dirigido por asesinos, aunque reclutado entre farsantes e ilusos, que, a cambio del estigma y el envenenamiento con matarratas y maizena compran irresponsabilidad (...)

*La verdad, señora, es que no hay drogas buenas y malas, sino usos sensatos e insensatos de las mismas”*⁹

La época del liberalismo y el laissez-faire.

El liberalismo está muy presente en los Estados Unidos desde el comienzo del siglo pasado. Este sistema filosófico, político, económico, cultural se fundamenta principalmente en la democracia y promueve los derechos, a esto sumamos el

⁸Escohotado, Antonio. (1988). "Carta a la madre de un toxicómano". El País, 23 de mayo, pág. 32. www.escohotado.com/articles/cartaalamadredeuntoxicomano

⁹Ibid, pág. 32.

tema del laissez-faire donde cada cual “hace lo que quiere” y la cultural es básicamente “tolerante”, (al menos en discurso) frente a las decisiones individuales, se permite al sujeto relacionarse libremente, entre otras cosas con las sustancias.

Los últimos años de la década del 60, comenzó un movimiento muy particular que fue conocido como “movimiento hippie”. Este movimiento se caracterizó por la anarquía no violenta, por la preocupación por el medio ambiente y por un rechazo general al materialismo occidental.

Los hippies formaron una cultura contestataria y antibelicista, decidieron retirarse de la sociedad a la que condenaban por su actitud cómoda y conservadora inclusive “hipócrita”.

Comenzaron, entonces, a reunirse en comunas, constituidas como organizaciones libres y sin jerarquías, en total contraposición de lo que pasaba en la sociedad burguesa.

Aquí las drogas empiezan a tener un lugar fundamental, empieza haber ciertos acercamientos de estas comunas con culturas indígenas que eran ya fuertes consumidores en tanto sus prácticas religiosas se ligaban íntimamente con sustancias psicoactivas.

Finalmente el auge de las terapias, no está fuera de todo esto, había una idea muy fuerte en esta época que proponía la utilización de ciertas drogas para acceder más fácilmente al inconsciente.

Aparece la Coca-Cola, que inicialmente estaba compuesta por coca, mas adelante esta es reemplazada por cafeína.

Naparstek resalta en este época un momento central, que tiene que ver con el periodo donde se instala la adicción, la drogodependencia o la toxicomanía (como se la llame) como tal.

Es durante la guerra de los Estados Unidos que es cuando se empieza a utilizar de manera sistemática la morfina (derivado del opio) en los hospitales para calmar los dolores de los soldados heridos, y es cuando termina la guerra

cuando comienzan a aparecer las adicciones a la morfina, a esto se lo llamo “mal militar”.

Pero el punto crucial es cuando se descubre el fenómeno de abstinencia.

“Hasta ese momento había una idea muy fuerte y muy centrada en la buena o mala fe de la persona que consumía”¹⁰

Cuando aparece el síndrome de abstinencia el consumo entra dentro del campo medico, es entonces cuando se piensa que cualquier cosa es mejor que sufrir los malestares producidos a falta de la sustancia.

Históricamente, es aquí donde se ubica la toxicomanía, la droga-dependencia, la adicción.

Naparstek señala que todo el asunto era si se lograba captar la causa material del mal y recién con el síndrome de abstinencia eso aparece bajo la concepción científicista de la época.

Entonces el gobierno mete sus manos en el asunto y establece todo tipo de políticas públicas para reprimir el consumo de sustancias psicoactivas.

El autor termina este capítulo escribiendo una definición de la OMS que data de 1957 donde distingue sustancia productoras de hábitos de sustancias productoras de adicciones, dice:

“Estado de intoxicación crónica, periódica originada por el consumo excesivo de una droga, natural o sintética, caracterizada por:

1. Una compulsión a continuar consumiendo por cualquier medio
2. Una tendencia al aumento de las dosis.
3. Una dependencia psíquica y generalmente física de los efectos.
4. *“Consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad”¹¹*

¹⁰Naparstek Fabian. (2006). *“Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo”*. Buenos Aires: Grama Ediciones, pág. 17.

¹¹ OMS, Serie de Informes Técnicos, ONU, números 116 y 117, 1957.

Continúa señalando los tipos de drogas y las cantidades, entonces hay drogas consideradas adictivas y drogas que no; las drogas llamadas pesadas y las consideradas blandas y las cantidades menores y mayores, etc.

Finalmente, Naparstek hace hincapié que desde el psicoanálisis trataremos de distinguir a un consumidor de un toxicómano.

Y aclara que desde el punto de vista psicoanalítico no va a descartar la importancia de la sustancia pero tampoco vamos a ubicar el acento allí, plantea más bien la relación que establece el sujeto con la droga.

La droga que aparece como una respuesta posible y repetitiva frente al malestar subjetivo.

Donde dicho malestar no se pretende resolver vía lo simbólico sino más bien que apunta a lo real, el sujeto se desengacha del Otro del lenguaje y hace una operación que prescinde del Otro sexo y encuentra una respuesta libidinal diferente, un goce autoerótico a esto Lacan llama la ruptura del matrimonio del cuerpo con el pequeño pipí.

La toxicomanía no es un síntoma en el sentido freudiano, ni es consistente.

La droga, nos introduce a otra cosa, se trata más bien de una ruptura con el goce fálico.

No es una formación de compromiso como señala Freud en el concepto de síntoma, se trata más bien de una formación de ruptura.

Finalmente lo importante es la función que cumple la droga para cada sujeto esto es lo que verdaderamente nos orienta en la clínica psicoanalítica

1.2 Los tóxicos: paliativos para enfrentar el malestar en la cultura.-

Freud plantea desde el comienzo del texto Malestar en la cultura que hay un malestar que es inherente a la misma y este es un dato estructural.

Habla de un sentimiento oceánico y lo caracteriza como:

“un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior”. ¹²

Naparstek propone que aquel llamado sentimiento oceánico se puede traducir como *aquella ilusión de completud o donde en un todo no hubiese falta alguna...*

Más adelante Freud describe aquel sentimiento como *“...ser-uno-con-el-todo...”*¹³

e indica como *“... la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles...”*¹⁴ explicitando el inevitable malestar de la cultura y luego, formas de enfrentarnos a dicho malestar:

Para soportarla, no podemos pasarla sin lenitivos (No se puede prescindir de muletas...) y plantea que quizá los encontramos de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella, lo que acá nos atañe es el ubicar el uso de narcóticos dentro de estas estrategias y como Freud le da al mismo un valor de remedio frente a la enfermedad de la existencia humana y por supuesto no deja de señalar que estos influyen sobre nuestro quimismo, sin embargo así, como las otras estrategias tiene sus ventajas y desventajas es decir que traen consigo aparejado un peligro puesto que reenvía al sujeto al malestar mismo.

Lo plantea así:

“Pero los mas interesantes preventivos del sufrimiento son los que tratan de influir en nuestro propio organismo, pues en ultima instancia todo sufrimiento no es mas que una sensación; solo existe en tanto lo sentimos”. ¹⁵

E inmediatamente agrega lo siguiente:

¹²Freud, Sigmund. (1989). *“El malestar en la cultura”*. Traducción directa del alemán, Luis-López-Ballesteros y de Torres. Madrid: Biblioteca Nueva, pág. 3018.

¹³Ibid, pag.3022

¹⁴Ibid, pag.3024

¹⁵Ibid, pág. 3026

*“El más crudo pero también el más efectivo de los métodos destinados a producir tal modificación, es el químico: La intoxicación”.*¹⁶

Y no deja de señalar en el mismo párrafo que, principalmente la manía, puede producirse al introducir una sustancia en el cuerpo que afecta el psiquismo. En tal caso podemos decir que ya desde Freud se ve que la intoxicación no es una vía simbólica de resolver el malestar sino que se trata de un método que apunta a lo real, una operación real, es decir que no se intenta tramitar vía la palabra sino que es estructuralmente diferente, modifica algo en el organismo.

Freud también plantea:

*“Que peligros conlleva y dice se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha de la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No solo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres saben que con ese quitapenas siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad. También se sabe que es precisamente esta cualidad de los estupefacientes la que entraña su peligro y nocividad.”*¹⁷

Es interesante que Freud ubique toda la cuestión sobre la economía libidinal, el sitúa el carácter benéfico del efecto químico en términos de independencia del mundo exterior sin embargo es interesante que aquello que señala como cualidad es también el mayor de los peligros, Naparstek lo llama el desenganche respecto del Otro, y plantea que desde Lacan se podría leer como un desenganche del Otro social, el Otro del lenguaje, el Otro del sexo y el toxicómano busca una operación que encuentra una respuesta libidinal diferente por la vía del aislamiento. Y comenta que el término muleta viene bien

¹⁶ Ibid., pág 3026.

¹⁷ Ibid., pág 3026.

en estos casos ya que muestra que se trata de lo que va al lugar de una ausencia y que, en su función, intenta suplirla y que hay un punto en que esa muleta que comandaba y servía para paliar el malestar se transforma en siniestra, ya que no la puede manejar más y lo deja por fuera de la relación con el Otro, es decir que aquella muleta que en un principio comandaba "... empieza a caminar sola y lleva al sujeto a un infierno difícil de detener..."¹⁸ Y señala como efectivamente, el sujeto al principio maneja la relación con la sustancia y a partir de un momento, esa sustancia lo maneja a él, es importante ubicar este punto, en la clínica Naparstek ha llamado a ese punto el desencadenamiento hacia la toxicomanía y lo llama de tal forma en la medida de que es un desenganche del Otro, del lenguaje, del sexo, del Otro social.

Cada sujeto encuentra una forma particular de enfrentar el malestar inherente a la existencia humana y aunque plantea que hay diferentes formas también señala Freud que no hay una respuesta universal y lo dice así:

*"Ninguna regla vale para todos; cada uno debe buscar por si mismo la manera en que pueda ser feliz"*¹⁹

Naparstek señala que aquello que Freud había propuesto con respecto al toxico no se sostiene en la actualidad, ya que la época de Freud y la nuestra son diferentes y por ende, la condiciones cambian.

En la época de Freud se asumió la toxicomanía como un síntoma aislado, entre otros, propone que hay un malestar inherente a la cultura y luego señala formas de paliar dicho malestar sin embargo ubica la singularidad de cada sujeto para hacer con eso, pero actualmente hay mas bien una tendencia que lleva a una respuesta única, globalizada, se trata dice Naparstek de un goce unitario y para todos por igual, intentando barrer con la diferencia.

¹⁸ Naparstek, Fabián. (2006). *"Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo"*. Buenos Aires: Grama Ediciones, pág. 25.

¹⁹ Freud, Sigmund. (1989). *"El malestar en la cultura"*. Traducción directa del alemán, Luis-Lopez-Ballesteros y de torres. Madrid : Biblioteca Nueva, pág. 3029.

La época de Freud, en donde el consumo de narcóticos empieza a perfilarse como un modo mas para enfrentar a lo real y, en todo caso, como un síntoma aislado. En una sociedad donde priman los ideales y hay cierta preponderancia del Nombre del Padre, la droga se ubica, en el caso de ciertos alcohólicos a los cuales en su momento los llamamos románticos, como posible partenaire.

En ese momento, la toxicomanía parece ser una respuesta al costado de otras, como algo localizado y puntual. En todo caso, lo que demuestra en aquella época es como el alcohólico de aquella época se encuentra anudado al consumo por cierto ideal, de la creencia y hasta del grupo. Hablamos del hombre que se junta con otros para tomar- haciendo lazo- para borrar las penas del amor, creyendo aun en el amor, llorando un vacío, por eso lo hemos llamado alcohólico romántico.

Pero a su vez, tenemos otro momento que responde a la época actual, llamada por J. A. Miller²⁰, de la inexistencia del Otro donde ya se trata de la toxicomanía generalizada, como un modo único y globalizado. Es el tiempo del consumo generalizado como supuesta y única respuesta al malestar, lo cual hace que las cosas queden divididas en términos de consumidores y deprimidos, es decir todos aquellos que no pueden gozar como el mercado manda, se deprimen. La imposición de la cultura de un modo de goce único se opone a los modos singulares de goce. Nuestra época empuja al sujeto al consumo para burlar la falta.

Por lo tanto, en lo que respecta a las drogas, se perfilan tres momentos históricos. Un primer momento en donde las drogas no aparecen como una patología, es lo que ubicamos en el recorrido histórico que estábamos haciendo, pudimos observar miles de años donde el uso de las drogas no implicaban la existencia de la toxicomanía. De este modo, la problemática de la toxicomanía o drogadependencia o adicción, o como se la llamará en cada momento y lugar,

²⁰ Miller, Jacques Alain. (1996 - 1997). *En el Seminario "El Otro que No Existe y sus Comités de Ética"* Universidad de Paris VIII.

llega a establecerse con claridad solo en el momento de la aparición del síndrome de abstinencia.

A partir de ahí se constituye en un problema del cual se ocupan todos los estados. Un segundo momento que se inicia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en donde se empieza a instalar la droga como pudiendo procurar una dependencia. Este es el periodo del malestar en la cultura, en donde Freud muestra el consumo de narcóticos como un síntoma acotado.

Finalmente, tenemos la época contemporánea de la inexistencia del Otro, así nombrada por J.A. Miller, en donde se perfila una toxicomanía generalizada. Una época donde prima el goce del consumo propuesto por el mercado, para todos por igual, borrando las diferencias. En este caso sería una solución universal que lo quita del lugar de respuesta singular, ya que si algo caracteriza a la época de Freud es la singularidad y su lazo con el Otro. Seguramente podremos ver esto en términos de cada sujeto en particular, los usos diferentes de la droga para cada uno. Si algo muestra la relación de la droga con el ser humano es que la ha destinado para múltiples usos. Hemos visto como podía ser un remedio, pero también un veneno, y también como puede no aparecer como un síntoma o ser un síntoma mas entre otros y, finalmente como se fue transformando en el modo de satisfacción masiva que caracteriza nuestra época.

1.3 Características de las drogas según aspectos médicos.-

La OMS reserva la apelación de toxicomanía para la utilización indebida de una droga con carácter estupefaciente, la cual crea necesidad física y es empleada sin finalidad médica, derivando su uso en riesgos que justifican la intervención de las autoridades y reserva el nombre de habituación para referirse a la necesidad psicológica que crean algunas drogas.

El denominador común para todas las formas de abuso de drogas es la farmacodependencia o simplemente dependencia. Es decir, el uso de drogas se refiere al hecho episódico de tomar drogas, mientras el término dependencia o farmacodependencia se aplica al estado psíquico y a veces físico causado por

ellas, cuya expresión sería el impulso a tomarlas nuevamente, a veces de forma compulsiva.

La dependencia física se refiere al grado de adaptación del organismo al fármaco o droga, de tal forma que si esta se suprime o se agrega un antagonista que anule su acción, sobrevienen malestares físicos que configuran el síndrome de abstinencia, con síntomas y signos de naturaleza física y psíquica, particulares para cada tipo de droga.

La dependencia puede o no acompañarse de tolerancia, es decir de la necesidad de elevar la dosis para lograr el mismo efecto y se caracteriza por una percepción subjetiva de la necesidad de consumir, aquello que empezó como una experiencia casual, pasa a ser un eje central en la vida del sujeto. Este dedicara la mayor parte de su tiempo a pensar en el consumo de drogas: a buscarlas, a obtener dinero para comprarlas, a consumirlas, a recuperarse de sus efectos, etc. El impulso a consumir puede ser, además, más o menos intenso dependiendo de la situación en que se encuentre, no es necesario para hablar de dependencia, que exista deseo imperioso de consumo en cualquier situación.

Las características de la dependencia varían de un fármaco a otro, la OMS distingue seis grupos que son:

- 1.- Morfina y opiáceos: crean dependencia física y psíquica
- 2.- Barbitúricos, alcohol, sedantes, benzodiacepinas: capaces de crear dependencia física.
- 3.- Anfetaminas: no crean dependencia física ni síndrome de abstinencia, pero si dependencia psíquica.
- 4.- Cocaína: no parece tener dependencia física, pero la psíquica es muy fuerte, ocupa el segundo lugar después de la heroína.
- 5.- Alucinógenos, mezcalina, L.S.D: la tolerancia aparece y desaparece rápido. No es clara la dependencia física ni psíquica que produce.

6.- Marihuana: dependencia psíquica.

Opiáceos.-

Estos crean una fuerte dependencia física y psíquica con una temprana aparición de tolerancia lo cual se traduce en la necesidad del sujeto de aumentar la dosis para que la droga surta el mismo efecto.

El síndrome de abstinencia creado por la suspensión del consumo de opiáceos es grave y sus consecuencias, peligrosas. Los más usados son los derivados semisintéticos de la morfina, incluido la heroína, la hidromorfona, oxicodona, meperidina, etc.

Los adictos a opiáceos buscan atención médica por sobredosis, abstinencia o complicaciones como hepatitis, endocarditis o sida. Cuando hay una intoxicación lo que observamos es un conjunto de síntomas caracterizados por: Euforia, obnubilación mental, sensación de tranquilidad y somnolencia, es de destacar la miosis pupilar como un signo notable. La principal complicación peligrosa en una sobredosis aguda es la depresión respiratoria, en esos casos se utilizan antagonistas opiáceos puros como la Naloxona. Estos pacientes pueden presentar también neumonía por aspiración y edema pulmonar no cardíaco que se trata solamente con oxígeno.

En cuanto a la abstinencia, esta aparece aproximadamente seis horas después de la última toma junto con los primeros síntomas que son: ansiedad, insomnio, bostezos, sudor, rinorea y lagrimación, más adelante se produce dilatación de las pupilas, piel de gallina, temblores, escalofríos, anorexia y calambres en el abdomen y las piernas.

Entre las dieciocho y veinticuatro horas de la abstinencia se produce un aumento de la presión arterial, el pulso el ritmo respiratorio y la temperatura, luego aparecen náuseas y vómitos. Entre las 24 y 36 horas se observa diarrea y deshidratación.

Entre las 48 y 72 horas encontramos leucitosis, cetosis y desequilibrio electrolítico. Es de destacar que la mayoría de los síntomas mayores desaparece entre los siete y los diez días, manteniéndose el insomnio y malestar hasta semanas después. En cuanto al tratamiento, se hace más sobre los signos clínicos que sobre los síntomas y, en general con una dosis de 10 miligramos de metadona cada cuatro horas, los signos se ven neutralizados. Luego del primer día, se lleva la dosis de metadona a 80 miligramos, y al tercer día se comienza un descenso de la misma a razón de 5 miligramos por día.

Ansiolíticos.-

Uno de los síntomas de consumo más comunes dentro del grupo de los depresores dentro del sistema nervioso central (SNC) como los ansiolíticos, son las depresiones respiratorias. Paradójicamente, en lugar de sedativos, los síntomas que pueden presentarse en una intoxicación grave con ansiolíticos unas 20 pastillas, son conducta beligerante, carácter desinhibido y violenta, es decir, euforización, en cambio en la intoxicación moderada 6, 7 u 8 pastillas lo que se presenta es un cuadro similar al de la borrachera alcohólica, pero sin aliento a alcohol. Esto es una parte importante del diagnóstico diferencial, porque parece borrachera pero no emite aliento a alcohol. Se puede observar falta de coordinación motora, dificultad para hablar, pensamiento lento, somnolencia, ataxias, nistagmo.

La cuestión de los ansiolíticos parece muy simple porque mucha gente los toma y los convida pero cuando se retira la dosis una vez que el sujeto se ha habituado puede producir convulsiones, delirios y en casos extremos muerte.

La dependencia física o psíquica son dos cosas distintas, lo único que tiene dependencia física son los opiáceos.

Los cuadros de angustia que producen los ansiolíticos cuando uno no los toma son absolutamente psíquicos, tomando en cuenta la curva de eliminación del

ansiolítico, al tomarlo el individuo alivia la angustia y cuando baja el efecto la angustia se vuelve a producir. Entonces el problema a resolver es la angustia, no es el ansiolítico, sino que el sujeto pueda hacer un tratamiento como solución de angustia, que tome en cuenta ese lugar subjetivo en el cual se produce. La angustia no se esta produciendo por falta del ansiolítico, sino porque esta en la estructura del sujeto, es la posición que esta ocupando en ese momento de su vida.

En el caso de los barbitúricos, los cuales ya casi no se ven, excepto en el tratamiento de las epilepsias, hay síndrome de abstinencia entre las 12 y 16 horas. En cambio en las benzodiazepinas, ansiolíticos en general los síntomas de la abstinencia psíquica empiezan entre los 7 y 10 días después de haber tomado la última dosis. Los síntomas se caracterizan por ansiedad, inquietud, anorexia, náuseas, vómitos, debilidad, calambre, taquicardia, hipotensión postural, hiperreflexia y temblor de los miembros superiores.

Es decir que si bien no hay dependencia física, estos síntomas que se consideran psíquicos pueden ser tratados con contención, es decir con un acompañante para el sujeto mientras mantiene los síntomas y hasta que estos desaparezcan o puede ser usado también el fenobarbital.

En el síndrome de abstinencia psíquico se recomienda la contención, el fármaco más bien es utilizado cuando se llega a tener convulsiones o síntomas mas graves. Estas convulsiones podrían a llegar a ser tan graves y producir lesiones del SNC, como el enclavamiento del encéfalo que viene a ser un traumatismo bulbar y en ocasiones el cese del funcionamiento del centro respiratorio ocasionando la muerte del paciente.

Estimulantes: Anfetaminas y cocaína.-

Estas producen dependencia psicológica y no física, y se acompañan con el consumo de alcohol o de alguna benzodiazepina lo que ayuda a bajar cierta sensación de incomodidad.

El consumo de estas sustancias produce manifestaciones clínicas que pueden ser moderadas o graves.

Las moderadas son la inquietud, la locuacidad, la conducta estereotipada, bruxismo, irritabilidad, temblor y labilidad emocional que es el estado en el que se puede pasar de calma a violencia rápidamente.

Cuando hablamos de manifestaciones graves estamos ante un cuadro donde se presenta taquicardia, hipertensión, dilatación de las pupilas y a diferencia de los opiáceos puede haber convulsiones, hipertermia, delirios paranoides, alucinaciones auditivas, visuales, táctiles y conducta violenta.

Estos síntomas pueden aparecer con un consumo crónico.

El cocainómano siente que al principio su adicción se va instalando de una manera placentera que deja rastros en la memoria límbica donde la demanda de placer se lee como la necesidad de mayor consumo. El aumento de la dosis provoca ideas paranoides y de autorreferencia, también alucinaciones o alucinosis.

Es muy típico al comienzo verlo en grupo, ya que en esta etapa es locuaz, eufórico, hay intercambio de ideas brillantes, pero luego cada uno se aísla persecutoriamente.

Esta paranoia que luego al despertar por la mañana desaparece es parte del consumo crónico. Son personas que empiezan a ser agresivas, beligerantes e hiperactivas. Cuando hacen un corte con la sustancia, cambian su personalidad y regresan a su personalidad de base.

En general la cocaína encubre psicosis, esta le sirve como elemento de suplencia para sus síntomas. El tratamiento se hace en general con diazepam, aloperidol, clorpromacina o con algún tranquilizante, que se utilizan si hay signos

psicóticos muy evidentes y si hay síntomas vasculares como taquicardia o hipertensión se utilizan los betabloqueantes.

Los síntomas que aparecen con la abstinencia de esta sustancia es la depresión producida por la caída de la sustancia y debido al gasto de los metabolitos, aquellos estimulantes naturales del cuerpo se gastan con el uso de esta sustancia. Otro síntoma es el hambre excesiva y muy típica la hipersomnia de rebote, y hay que dejarlo dormir, pero si continua de la misma manera debemos sospechar que hay un cuadro de melancolía o depresión en curso que estaba oculta por el consumo de la cocaína o la anfetamina.

Alucinógenos.-

El mas común es el LSD o acido lisérgico, la mezcalina y la psilocibina.

Estos producen alucinaciones visuales, cambios de la percepción, aumento de la conciencia ante los estímulos internos y externos.

Una mínima dosis de LSD puede producir intoxicación, y a las dos o tres horas tiene su vida media donde se producen aumento de pulso, temperatura y presión arterial que produce dilatación de las pupilas. Cuando llega al efecto máximo empieza las ilusiones visuales, hay cambios perceptivos ondulatorios, es decir que cuando esta mirando las cosas pasan de una a otra sin romper la conexión entre ellas, es decir que se borran los límites del cambio.

La percepción del tiempo también se distorsiona totalmente y esto lleva a una despersonalización porque se rompen sus marcos de referencia temporo-espaciales.

Después de 6 horas de la ingesta empiezan a disminuir los efectos y desaparecen entre 8 y 12 horas. Hay una reacción adversa que es la reacción de angustia o mal viaje, que termina aproximadamente en 24 horas y produce delirio, agitación, confusión, paranoia alucinatoria, agresiones y puede llevar al sujeto al suicidio frente a la terrible angustia que siente frente a estas visiones distorsionadas. La manera de tratar este cuadro es con la contención adecuada y asegurándole al sujeto permanentemente que esto va a pasar y de ser

necesario se le puede dar un ansiolítico pero con la contención debería ser suficiente.

En los consumidores crónicos puede aparecer la re experimentación recurrente, es decir vuelven a aparecer las imágenes de algunos viajes anteriores lo cual dura varias semanas y desaparece solo.

Marihuana.-

Esta es muy común en el mercado, y en la actualidad se la utiliza con fines médicos por sus propiedades analgésicas.

En muchas partes del mundo se esta tratando de legalizar el consumo de la misma.

Hay pastillas de marihuana que ahora se venden con receta médica y la utilizan para el tratamiento de las enfermedades terminales, como el cáncer por los efectos sedativos que tiene.

La vida media que tiene la marihuana es de 3 a 5 horas luego de lo cual desaparece totalmente, esta produce ligera euforia aunque en general es mas bien sedativa, relaja. Al comienzo produce simpatía y alteraciones de la percepción temporal por lo que el paso del tiempo parece mas lento, el signo característico es la inyección conjuntival.

Esta también produce reacciones adversas, ya que puede producir angustias, delirios de tipo paranoide, sensaciones de despersonalización, puede haber alucinaciones auditivas o alucinosis, también se puede producir lo mismo que con la LSD es decir la re experimentación de las sensaciones producidas en el momento del consumo.

No requiere generalmente de ningún tratamiento, sino simplemente dejar de consumirla.

Alcohol.-

La intoxicación es muy común actualmente. La intoxicación comienza por los 100 mgs por decilitro, es decir que es límite entre lo permitido y lo ilegal cuando

se realiza una prueba de alcoholemia y cuando llega a 800 mgs el sujeto llega al coma alcohólico y muere.

Otro peligro de la intoxicación con alcohol son los traumatismos cráneo-encefálicos ya que por falta de coordinación puede caer y golpearse.

Tenemos los comas neurológicos, los comas gastrointestinales, la depresión y un elevado índice de suicidios ligados al alcoholismo.

El alcohólico está ligado a una enfermedad melancólica de base. Es importante tener en cuenta en general la posibilidad de la tendencia suicida del sujeto alcohólico.

Los trastornos neurológicos que se producen por el consumo de alcohol son los traumatismos craneanos, las neuropatías periféricas, es decir el síndrome de Wernicke Korsakoff y la degeneración cerebelosa. Hay trastornos hematológicos como la anemia y la disminución de las propiedades de la coagulación. Entre los trastornos gastrointestinales tenemos las úlceras, diarreas, pancreatitis, hepatitis alcohólica, cirrosis que a su vez produce una encefalopatía cirrótica. Pueden haber también procesos infecciosos como tuberculosis, neumonía, cardiopatía alcohólica y disminución de niveles de testosterona, es decir que los alcohólicos crónicos son mayoritariamente impotentes e incluso podrían llegar a crecerles las mamas.

En la intoxicación tenemos una desinhibición de la conciencia con habla farfullante, ataxia, mala memoria reciente, es decir que después de que baja la intoxicación se olvida de lo que pasó en ese momento, y un escaso juicio.

El tratamiento es la contención y cuando aparecen los síntomas de la abstinencia dentro de las 24 horas hay alteración del sueño, hiperactividad automática, sueño, anorexia. Los síntomas psicológicos que pueden aparecer son ansiedad, inquietud, irritabilidad, mala concentración, alteración de la memoria y juicio y pueden llegar a haber convulsiones.

En la abstinencia alcohólica hay otro síndrome de inicio tardío, delirium tremens y puede aparecer a los 7 días de abstinencia.

Hay excitación, alucinosis, ansiedad, confusión, el sujeto entra y sale de su conciencia, inquietud motora y querella.

El delirium tremens se llama así porque aparecen alucinaciones que es lo que lo caracteriza.

Los tratamientos de alcoholismo en general comienzan con una sustancia que es la vitamina B1 como la tiamina que es la sustancia que se deprime en estos sujetos. Cuando la disminución de esta sustancia es muy elevada por la mala nutrición, por la anorexia y trastornos gastrointestinales por la mala ingesta, aparece lo que se llama la encefalopatía de Wernicke – Korsakoff, donde hay un síndrome cerebral asociado a conductas psíquicas.

Esta se puede ver por resonancia magnética y se puede seguir la evolución al aplicarle tiamina al sujeto para ver como se van recomponiendo las imágenes defectuosas que se observaron en primera instancia.

Hay otro cuadro que se produce y se llama psicosis de Korsakoff la cual tiene muy mal pronostico, produce alteración de la memoria anterior y posterior, incapacidad de aprender, ideas de confabulaciones que se producen contra el sujeto, estos síntomas van desapareciendo para dejar paso a una especie de estado idiótico donde el sujeto queda confuso con alteraciones en la memoria y alteraciones cognitivas.

CAPÍTULO II

UNA MIRADA PSICOANALÍTICA MÁS ALLÁ DE LAS CONSIDERACIONES MÉDICAS

Ciertamente las drogas pueden ser definidas como toda sustancia que puede ser medicinal o no, que se introduce al organismo por vía oral, endovenosa, intramuscular, respiratoria, epidérmica y que actúa sobre el sistema nervioso central, produciendo alteraciones cognitivas, sensoriales, emocionales y físicas. Cada droga puede tener una o varias rutas de acceso al organismo, por su acción química posee (aquí la mirada médica o biológica) la capacidad de generar adicción. Una vez consumida la droga aparecen los signos y síntomas que cada droga por su composición puede generar como efecto.

Después de que pasan los efectos de aquel encuentro con el objeto anhelado, aparece la ausencia y aquí se la pretende calmar con la siguiente dosis.

Hemos visto como, desde la mirada médica, se ha venido poniendo el énfasis en la droga como la principal causante de la toxicomanía, desconociendo al sujeto en su relación con la misma, de hecho una función tóxica puede ser desempeñada por un objeto cualquiera, capaz de captar a un sujeto como lo que haría posible el goce que le falta, cuando por una relación particular de adherencia que el sujeto establece con él, lo eleva a la categoría de tóxico.

Porque no es el objeto droga o la sustancia lo central (sin desconocer el efecto real que producen las drogas sobre el organismo) sino la relación que establece ese sujeto con la sustancia en particular y esta es la que determina las consecuencias subjetivas: produce el rechazo del inconsciente.

A pesar de esto el psicoanálisis supone implicado allí, un sujeto de la palabra y apuesta a su develamiento. Esta es una apuesta decisiva en la práctica psicoanalítica con pacientes toxicómanos, se trata de una suposición que a veces responde un sujeto.

Es verdad que el toxicómano habla poco, se comprueba en la práctica, y es que goza de otra cosa y no del sentido.

Ubicando la función general de la droga para un sujeto, se encuentra un enunciado de Lacan en la sesión de clausura de las jornadas de estudio de los carteles de 1975, en la Escuela Freudiana de París, en la que señala que la droga permite romper el casamiento del cuerpo con el hace-pipi.

Matrimonio del cuerpo que resulta de la captura del pene como órgano por el significante, mediante la intervención del Nombre del Padre que metaforiza el Deseo de la Madre, instaurando al falo como regulador de las significaciones y articulador de la diferencia sexual.

Esta tesis lacaniana está en continuidad con lo que Freud enunciara en la carta 79 dirigida a su amigo Fliess, en la que indica que cualquier adicción, la morfinomanía, el alcoholismo, el tabaquismo, etc., constituye una sustitución de otra adicción que considera primordial, la masturbación, el autoerotismo.

Sustitución que no es del orden significante sino de un hacer por otro hacer, lo que permite diferenciar la toxicomanía como patología del acto de lo que en psicoanálisis consideramos síntoma. En todo caso la toxicomanía sería un síntoma sin envoltura formal, un puro núcleo de goce, que deja al sujeto dando vueltas maniacamente alrededor de la sustancia.

Tanto la tesis lacaniana como la tesis freudiana están en continuidad, ya que la masturbación de la que habla Freud, es ese accionar puramente autoerótico que antecede a la ensambladura con la fantasía, por lo que no habría allí relación alguna con el Otro sexo. Se trata también en este caso de una ruptura con el goce fálico, ya que este goce autoerótico es por excelencia goce de órgano.

Al ubicar un objeto droga como un objeto cualquiera, se hace evidente una semejanza con el objeto contingente de la pulsión, pero hay que recordar que Freud señala también una fijación de la pulsión al objeto y esto no se encuentra en la relación de un sujeto con el objeto droga, ya que la mayor parte de los verdaderos toxicómanos, “no quieren una cosa precisa” y tal como nos enseña

Eric Laurent, están sujetos a las leyes del mercado, lo que les permite reemplazar un tóxico por otro, de acuerdo a la oferta disponible, llegando en ocasiones a la politoxicomanía.

Esta variabilidad en el consumo, se relaciona con la segunda consecuencia que extrae Laurent de la tesis lacaniana sobre la droga, la ruptura con el goce fálico implica también la pérdida de la particularidad del goce.

Por eso Miller²¹ menciona claramente que el objeto droga no puede ser considerado en ningún caso como objeto a, causa de deseo, nos advierte sobre cierta tentación de ubicarlo como plus de gozar, indicando que es en todo caso un plus de goce particular, ya que no se trata de un retorno de goce localizado en las zonas erógenas y sostenido del significante y a través del fantasma, sino de un goce adherido a un producto de la industria, producto al que llama: causa de goce, de hecho es lo opuesto a causa de deseo y sus consecuencias subjetivas son diametralmente opuestas.

2.1 Tóxico y objeto droga

Parece preciso insistir en marcar lo más claramente posible que tóxico no es lo mismo que objeto droga y que el carácter de tóxico, es una atribución agregada a un objeto.

Como ya había mencionado anteriormente, el problema no es el objeto droga en si, sino la relación que el sujeto establece con el objeto que además lo convierte en toxico.

Aquí parece pertinente hacer alguna delimitación de la noción de tóxico, una aclaración en cuanto a qué es un tóxico para la ciencia y qué es para el psicoanálisis, dado que hablamos de toxicomanías.

²¹Miller , Jaques Alain. (1993). *“Para una investigación sobre el goce autoerótico”, Sujeto, goce y modernidad.* Buenos Aires : Ed. Atuel TyA.

El término tóxico para la medicina es un veneno, una sustancia que siempre es perjudicial para quien se expone a ella. Es decir, que tiene una toxicidad en sí misma, más allá de quién la consume; y en el caso de algunos de estos tóxicos, por ejemplo el del cianuro, basta una ingesta muy pequeña, incluso una inhalación accidental, para que funcione como veneno.

En el caso de otros tóxicos como el plomo, se requiere de una acumulación, es necesario que su nivel en sangre supere cierto mínimo, para que comience a tener un efecto de veneno. Y aquí ya nos acercamos un poco al sentido psicoanalítico de lo tóxico, en tanto se trata de una acumulación, aunque todavía en el plomo, hay una toxicidad per se, es venenoso para cualquiera.

Algunos tóxicos, como el veneno de ofidio y otros producidos por seres vivos como bacterias, reciben el nombre de toxinas y permiten la elaboración de antitoxinas, antídotos para evitar la muerte de quien haya sido afectado. Para el tóxico de la toxicomanía en cambio, no existe la posibilidad de elaboración de antídotos, no por parte de la ciencia por lo menos, pero tal vez podría pensarse en un tratamiento sustitutivo, metadona por heroína, como un intento de producción de los mismos.

Freud ha empleado en sentido biológico el término tóxico en algunas ocasiones, pero en otras introdujo ciertas sutiles diferencias respecto del saber médico acerca de la toxicidad, por ejemplo en su escrito sobre el chiste, donde señala que el vino es uno de los modos, la vía tóxica y exógena, de lograr un talante alegre y desinhibido, diciendo que:

“La alteración en el estado del talante es lo más valioso que el alcohol depara al ser humano, y por eso no todos pueden prescindir de ese «veneno»”²²

La palabra veneno aparece entre comillas en el texto, lo que nos permite pensar que Freud reconoce que el alcohol no es un tóxico en sí mismo y que ubica allí a

²² Freud, Sigmund. (1997). Obras Completas, “El Chiste y su relación con lo inconsciente” Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Pág. 122

un sujeto y su elección de beber en exceso, hasta conseguir un cierto fin, el de toxicidad.

La consideración de ciertas drogas empleadas con fines de aturdimiento, exaltación, éxtasis, apaciguamiento, etc., como tóxicas per se, hace recaer la causa de la adicción en la sustancia misma, excluyendo de este análisis al sujeto y la responsabilidad que le cabe por su goce.

Esta ha sido la posición de la ciencia centrada en las características químicas de los diversos estupefacientes y en su interacción con receptores y neurotransmisores cerebrales y por consiguiente sus efectos sobre el sistema nervioso central, considerando que es su mecanismo de acción típico lo que explica las adicciones.

Pero tal como Freud lo señala en su artículo sobre “La etiología sexual de las neurosis”, no todos los que consumen sustancias consideradas adictivas en sí mismas, desarrollan una toxicomanía, lo que revela que allí se ponen en juego otros factores.

El empleo más propiamente freudiano de la noción de toxicidad, es el que relaciona lo tóxico con una acumulación, como en el caso del plomo, pero no de un veneno externo sino de una tensión sexual física.

En este sentido Freud habla de toxicidad cada vez que se refiere a la etiología de las neurosis actuales, para las que no acepta un origen psíquico, tal como expresa en su artículo sobre el onanismo, en el que critica a Stekel su extensión exagerada de la psicogenidad.

Para Freud la génesis de estas perturbaciones neuróticas, está ocasionada mayormente en la abstinencia en el caso de la neurosis de angustia y en la masturbación excesiva en el caso de la neurastenia, pero en definitiva se trata de una tensión sexual cuya descarga ha sido interceptada y es la imposibilidad de su satisfacción, la que superado cierto límite, resulta tóxica.

2.2 Aproximaciones al objeto droga y la toxicomanía como malestar contemporáneo.

Lacan en la sesión de clausura de las Jornadas de Estudio de los Carteles en la Escuela Freudiana de Paris dirá:

*“no hay otra definición de la droga que ésta: es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipi”.*²³

Lacan no está definiendo la toxicomanía como tal sino que esta definiendo la droga y su función sobre el sujeto, es decir por la relación del sujeto con la droga en tanto objeto.

Entonces ¿Qué quiere decir Lacan con que el objeto droga provoca la ruptura del matrimonio con el falo?

El falo es un regulador del goce bajo la forma de la castración. El rompimiento del matrimonio con el falo es el nada fálico. Es decir permite al sujeto evadir la castración.

Lacan está definiendo la droga y su función sobre el sujeto, es decir por la relación del sujeto con la droga en tanto objeto.

Precisamente esto nos lleva a intentar circunscribir cierto tipo de goce.

En el toxicómano, se produce un rechazo del sistema simbólico en el que el mismo esta representado y el precio de ese rechazo es su propia desaparición como sujeto identificado en los lazos sociales.

El vínculo no cuenta, solo esta interesado en su satisfacción y en el momento del surgimiento de su goce, de experiencia toxicomaniaca, aquí se produce el eclipse del sujeto.

Si partimos de la premisa de que hay una demanda de satisfacción, es porque la experiencia humana esta atravesada inevitablemente por una insatisfacción fundamental, ya lo había mencionado.

²³ Lacan, Jacques. (1975). *Sesión de clausura de las Jornadas de Estudio de los Carteles en la Escuela Freudiana de Paris.*

Freud ya había mencionado que el hombre deberá renunciara a una parte de su satisfacción en aras de vivir en comunidad.

Esta pérdida obligatoria introduce en el hombre la dimensión de una falta, una de cuyas coberturas es la toxicomanía.

Todo objeto de satisfacción en el hombre esta marcado por esa primera renuncia, que impide que exista una complementariedad del sujeto con el objeto, es decir el objeto causa de deseo esta irremediamente perdido. Por eso los objetos que busca el hombre con la ilusión de rencontrar ese primer objeto son intercambiables, perecederos y devienen insatisfactorios.

De ahí la potencia de la droga como objeto, puesto que el toxicómano se le presenta como aquel que colma y satisface su necesidad. Es por esto que desaparece del vínculo con los otros, porque tiene ese objeto que obtura toda falta, y aplasta el deseo, que permite ir en busca de lo que no se tiene, lo que falta.

En el lugar de la renuncia del objeto, el sujeto tiene acceso al significante.

Por eso el toxicómano no dice nada, las palabras como portadoras de su verdad han sido sustituidas por el tóxico y no dice nada que pueda connotar algo sobre sus condiciones de goce o sobre su historia, algo queda por fuera del lenguaje y se produce un aplastamiento subjetivo.

La intoxicación en todas sus formas, es una respuesta no sintomática que intenta anular la división subjetiva; es la marca de una posición caracterizada por no saber nada del inconsciente. Se trata de una elección entre afánisis y el significante, el sujeto opta por la primera.

En 1975, en la “Sesión de cierre de las jornadas de carteles de la ex escuela freudiana de Paris” se trata la relación de la angustia con el descubrimiento del “hace – pipi “, es decir a la relación con la castración, de donde la formula: todo

aquello que permita escapar a ese casamiento será evidentemente bienvenido, y es la droga la que permite romper con el goce fálico.

El toxicómano escapa al aforismo lacaniano de que no hay relación sexual, niega, en su actuar, el impasse, el malentendido que implica el encuentro con el Otro sexo, y escapa a la trayectoria que implica el pasaje por el Otro.

La cobardía moral del toxicómano es el no querer saber que no hay la relación sexual. La manía del toxico coloca al sujeto más allá de la castración.

El adicto escapa de la castración y se sostiene con su objeto de consumo, prefiriendo lo peor del goce a poner en juego la castración.

Por tener una relación directa con el objeto droga, el toxicómano no da espacio para encontrar el objeto que pone en juego el deseo. Su conexión a ese objeto es inmediata y no esta tomado por la dialéctica significativa.

El deseo queda excluido de dicha dialéctica y, en cambio, en el toxicómano domina un apremio imperioso de satisfacción, encarna así el sujeto acéfalo de la pulsión que conviene al discurso capitalista, porque no piensa y está sometido al empuje al goce del mercado.

Que el toxicómano esté en ruptura con el goce fálico, lo coloca por fuera de los ideales de lo legal o lo ilegal, por ejemplo la idea de legalizar, regular el consumo de las drogas, es un asunto de control social por parte del Estado y del mercado, concierne a los productores y distribuidores pero no a los consumidores, ya que quien ha roto con el goce fálico no está interesado en la trasgresión. Está más allá del ideal.

Retomando el tema, la droga se presenta como un objeto que permite la obtención de un goce sin necesidad de pasar por el Otro, produciéndose una anulación del Otro.

Dicho goce sería extraído del propio cuerpo, por lo cual se inscribiría en la línea del autoerotismo.

Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual*, en un punto que le dedica al autoerotismo, señala que si la importancia erógena de la zona labial se conserva:

*“...tales niños llegan a ser, en su edad adulta, inclinados a besos perversos, a la bebida y al exceso en el fumar...”*²⁴

Miller plantea la especificidad de cierto goce cuando nos dice que se trata de:

“...un goce cínico, que rechaza al Otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro”.²⁵

Lacan pasó de poner el acento en el borramiento del saber en la toxicomanía, en el del inconsciente y de la articulación de lenguaje. Resalta el borramiento del goce sexual, que en el fondo no es el mismo borramiento: el borramiento del goce sexual es el divorcio no sólo del falo sino de la relación al pene definido como el partenaire, esto es ya una definición del partenaire falo en alguna manera, e introduce a la droga o a la sustancia tóxica como otro tipo de partenaire. Y de repente entra en ese registro la relación del sujeto moderno con el objeto de consumo. El acento moderno que nos indica Lacan es el modo de goce actual, contemporáneo que dependería esencialmente del plus de gozar.

Para Lacan, el plus de gozar es función de la renuncia al goce por efecto del discurso. Eso es lo que da su lugar al objeto a.

Esto quiere decir que es por la función del plus de goce que deducimos al objeto a como perdido.

²⁴ Freud, Sigmund. (2001). *Obras Completas, “Tres ensayos para una teoría sexual”*. Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva, Tomo 4, 2001, pág. 1200

²⁵ Miller Jaques Alain. (2002). *“Para una investigación sobre el Goce Autoerótico”*. Sujeto-Goce-Modernidad I. Buenos Aires: Ed. Atuel.

Lacan establece una analogía entre la plusvalía del discurso de Marx y el plus de gozar. La novedad no radica en que haya una renuncia-pérdida en juego, sino el hecho de que exista un discurso que articule esa renuncia, ese menos, con un plus, algo que viene entonces en más en el lugar mismo de la pérdida.

Esto define el problema contemporáneo por el divorcio con el ideal. Se puede prescindir del ideal, se puede prescindir de las personas, se puede prescindir del otro, del ideal de los escenarios que él propone, gracias a un cortocircuito que lleva directamente al plus de gozar, por medio del objeto droga que viene a ocupar el lugar de la pérdida.

2.3 El toxicómano un cínico contemporáneo

El toxicómano participa de un cinismo contemporáneo: el permiso de prescindir de la sublimación y obtener en soledad un goce directo por el objeto droga. Sabemos que las sociedades que valoraron la relación al ideal como la victoriana, llevaron una lucha intensa contra la masturbación, considerada como una actividad cínica por excelencia. Es la actividad que permite hacer cortocircuito sobre el escenario social, y aislarse del mismo.

Nuestra época tiene como paradigma el empuje a gozar, hablamos de la relación intensa con el plus de gozar y allí es donde hay que reconocer en la toxicomanía un elemento que es sincrónico al desarrollo social contemporáneo, reforzando siempre la relación directa al plus de gozar.

¿Pero qué es el cinismo?

Fue una escuela filosófica fundada por Antístenes, quien decía que el placer no era necesario y exhortaba a sus seguidores a no mover un solo dedo en su búsqueda. Afirmaba que prefería ser presa de la locura, antes que del placer.

El prescindir del placer, a partir de su ejercicio, se convierte en algo realmente agradable. Para ellos la miseria del hombre sería el resultado de la civilización,

por eso lo máspreciado por los cínicos era la vida solitaria, intentando huir a toda costa del malestar imperante en la cultura mediante el rechazo al Otro.

El cinismo proponía un ataque frontal a las instituciones, a los valores establecidos, a las reglas. Antístines no sólo se limitaba a proclamar la imposibilidad del pensamiento racional, sino de toda afirmación a no ser tautológica. Negaba el hablar mismo, era inútil el aprender a leer o a escribir. Lo mejor era vivir en soledad, lejos de todos. Así rechazaba no sólo a la ley, sino al Otro en tanto proveedor de significantes. Profesaba que de ninguna cosa puede llegar a decirse algo válido a excepción de su nombre propio, rechazaba toda significación, manteniendo una relación especial con el lenguaje.

Diogenes Laercio, uno de sus más autorizados biógrafos, opina que los cínicos fueron una secta filosófica, a diferencia de quienes consideran al cinismo como una “actitud ante la existencia” o “cierto modo de vida”.

Sin embargo, a partir de muchos de sus principios, podemos aislar una posición subjetiva, ya que se percibe una forma de relación del sujeto con el Otro y una posición frente al goce. Las coordenadas de la posición cínica podemos reencontrarlas en casos de toxicomanía. Efectivamente el toxicómano encarna y muestra, en su posición subjetiva, de la manera más burda el cinismo.

2.4 El objeto droga y la subjetividad

En el toxicómano se produce un rechazo del sistema simbólico en el que él mismo está representado y el precio de ese rechazo es su propia desaparición como sujeto identificado en los lazos sociales. El vínculo social no cuenta, sólo está interesado en su satisfacción y en el momento de surgimiento de su goce, de su experiencia toxicomaniaca, se produce el eclipse del sujeto.

Si partimos de la premisa de que hay una demanda de satisfacción, es porque la experiencia humana está atravesada por una insatisfacción fundamental.

Como señalábamos anteriormente, Freud lo explicita en "*El malestar en la cultura*" que el hombre ha de renunciar a una parte de su satisfacción en aras de la comunidad, del bien común y del lazo social. Esta pérdida obligatoria de satisfacción introduce en el hombre la dimensión de una falta, una de cuyas coberturas es la toxicomanía, una de las formas de tajarla es con el objeto droga.

Todo objeto de satisfacción en el hombre está marcado por esa primera renuncia, que impide que exista una complementariedad para el hombre con su objeto, es decir el objeto causa de deseo esta irremediamente perdido. Por eso los objetos que busca el hombre con la ilusión de reencontrar ese primer objeto son intercambiables, perecederos, y devienen insatisfactorios. De aquí la potencia de la droga como objeto, puesto que al toxicómano se le presenta como el objeto que colma y satisface su necesidad.

Algunos psicoanalistas señalan que la adicción a las drogas recrea de alguna manera la escena de completud del niño identificado al pecho materno. El sujeto tratará de aproximarse por muchas vías intentado reencontrar aquella primera satisfacción.

El objeto droga provoca aquel "sentimiento oceánico" del que habla Freud y de alguna manera esa es su potencia, puesto que reenvia a esa escena idílica, es el objeto que obtura toda falta. Es por esto que el toxicómano sale del vínculo con los otros, no necesita nada más.

La pérdida del objeto es ineludible para vivir en comunidad, el toxicómano no esta dispuesto a renunciar a esa satisfacción primera para socializarse, cuando se renuncia, se pierde, se gana acceso a la palabra, al deseo. Por eso podemos hablar de lo que nos falta y de lo que deseamos.

El toxicómano dice no a la insatisfacción inherente a la condición humana, necesaria para el vínculo social. Por eso el toxicómano se aparta del vínculo

social por excelencia, la palabra, y su experiencia es una experiencia silenciosa, solitaria, imposible de nombrar, porque está con su objeto.

El toxicómano no puede dar un sentido a la droga: sus palabras, como portadoras de su verdad, han sido sustituidas por el tóxico, y no dice nada que pueda connotar algo sobre el goce que experimenta, o sobre sí mismo, algo en él queda por fuera del lenguaje.

La primera de las indicaciones dadas por Lacan respecto a la toxicomanía en 1938, en “Los complejos familiares”, brinda el marco: La abstinencia sobre el fondo de una “toxicomanía por la boca” como efecto de un traumatismo psíquico. El sujeto tiende a reconstruir la armonía perdida. Es una búsqueda que tiende a la “asimilación perfecta de la totalidad del ser”. El acento está puesto en la respuesta del sujeto frente a la experiencia de separación, de la división, que la abstinencia inscribe en la existencia.

Nuevamente en “Acerca de la causalidad psíquica” de 1946, surge la separación. Frente a la “discordancia primordial entre el yo y el ser, hay tentativas ilusorias de resolución”. Y la intoxicación orgánica es tomada como ejemplo de estas tentativas.

La intoxicación, en todas sus formas, es una respuesta no sintomática que intenta anular la división; es la marca de una posición subjetiva caracterizada por un no querer saber nada del inconsciente. Se trata de una elección: Entre la afánisis y el significante, el sujeto opta por la primera.

Como la droga permite romper el casamiento del cuerpo con el hace-pipi, el toxicómano escapa al aforismo Lacaniano de que no hay relación sexual y niega, en su actuar, el impase, el mal entendido, que implica el encuentro con el otro sexo, escapa a la trayectoria que implica el pasaje por el Otro. El toxicómano tiene una certeza que no necesariamente es la del psicótico y esta es, que la droga provee un goce. La droga es un objeto con el que se goza y no fálicamente.

El objeto droga en la toxicomanía permite al sujeto el encuentro con un goce mortífero, acceder a ese goce puro, a secas no por la tramitación regular de la estructura neurótica ni por el falo o a través del fantasma, sino que prescinde de ellos.

La droga como un objeto es para el hombre sobre todo una solución. Una solución a la angustia del deseo del Otro. Pocos de los llamados toxicómanos pueden dejar esta solución, pues es lo suficientemente eficaz.

Es una solución que sutura la división subjetiva y restituye la unidad del sujeto. Con mucha frecuencia, trata el síntoma y lo hacer callar cuando éste comienza a mostrarse y a hacer sufrir. En ello, impide la formación del síntoma analítico y su desciframiento, ya que generalmente el consumo de drogas en la neurosis no es un síntoma freudiano. Eric Laurent señala en “Tres observaciones sobre la Toxicomanía”:

*“Nada en la droga, nos introduce a otra cosa que un modo de ruptura con el goce fálico. No es una formación de compromiso, sino una formación de ruptura”.*²⁶

Y en este sentido es ruptura con lo particular del fantasma.

Se trata que el toxicómano está definido por su práctica y se autonoma en el “yo soy toxicómano” para escapar a la función fálica, borrando la diferencia sexual, y que le permite un hacer con el malestar en la cultura. Decir que no es un sujeto es decir que no está dentro de las leyes del significante, sujeto a las leyes del inconsciente y por tanto del deseo, el toxicómano ha pagado un precio muy alto y ese es su subjetividad.

En este sentido, la toxicomanía es planteada en el Seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética* como una nueva forma del síntoma, ya que define al sujeto por una práctica y no por su síntoma.

El toxicómano además borra cualquier tipo de responsabilidad como sujeto, no se permite la idea de una cierta elección. Se hace tal o cual cosa y se justifica

²⁶ Laurent, Eric. (1993). *“Tres observaciones sobre la toxicomanía”, Sujeto, goce y modernidad*. Buenos Aires: Ed. Atuel TyA, pág. 16

diciendo que es culpa de la droga. Entonces esta viene a funcionar como objeto que permite vestir, enmascarar, es decir que taponar la falta que le es insoportable. Tiene que gozar, no puede desprenderse de ese Super-yo feroz, que imperativamente manda a gozar de ese objeto en específico, por tanto las adicciones van en el sentido contrario al camino del deseo.

Ese goce aplastante, desproporcionado, irremplazable, que proporcionan las drogas es subsidiario de la pulsión de muerte. Se trata de la extinción del deseo, por la ilusión del sujeto de haber encontrado su objeto, lo que detiene su condición de deseante.

Ciertamente el objeto droga dispara al toxicómano al paraíso, pero como no todo es posible, luego de un tiempo aquella solución empieza a flaquear: ahí donde tenía éxito, ahora fracasa. Se vuelve siniestra como diría Freud, y empieza a causar problemas o bien son los efectos secundarios, la dependencia, el síndrome de abstinencia, la exclusión familiar o social, el encarcelamiento, los hospitales. Es a partir de estas causas que dirigen su demanda de atención y tratamiento.

CAPÍTULO III

EL DISCURSO CAPITALISTA, EL EMPUJE AL GOCE Y LA TOXICOMANIA

3.1 Algunas nociones sobre el goce y el goce a secas como satisfacción del toxicómano y alcohólico.

Este capítulo pretende identificar qué tipo de satisfacción encontramos en la toxicomanía y el alcoholismo. Es un dato de la clínica que el toxicómano y alcohólico obtienen en su hacer un tipo de satisfacción, sabemos que no todas las satisfacciones son iguales, Freud propone diferentes vías en el Malestar de la Cultura: Por vía del amor, por la sublimación o el síntoma, como formas de salida a la satisfacción pulsional, y atraviesan diferentes recorridos.

Ubicaremos algunas nociones sobre el goce y luego tomare un artículo de J.A. Miller que se llama "Para una investigación sobre el goce autoerótico"²⁷, que habla específicamente sobre la toxicomanía. Primero señalaremos que lo que Lacan llama goce no figura como un concepto Freudiano, al menos no denominado de ese modo. Pero Freud señala claramente a través de sus textos lo que Lacan llamara goce, por lo tanto el concepto como tal es extraído de ahí. Lacan hace de una idea Freudiana un concepto central en el andamiaje de su enseñanza. Es un concepto casi revolucionario al menos para la época de Freud, ya que rompe con un pensamiento muy antiguo, así Aristóteles había planteado la coincidencia entre la satisfacción con el bien, es decir que todo aquello que da satisfacción hace bien al individuo. Freud sostiene, y esta es la idea poco convencional para su época, que la satisfacción de un sujeto no siempre implica un bien para si mismo. Hay cosas que dan satisfacción y aparecen como un sufrimiento, por ejemplo la idea freudiana de síntoma, que produce un sufrimiento al sujeto pero mantiene una satisfacción inconsciente. También se presenta en la idea de pulsión de muerte, en donde hay una tendencia de satisfacción que va hacia la muerte. Así mismo se explicita muy

²⁷ Miller, Jacques Alain. (1993). *Para una investigación sobre el goce autoerótico* ", *Sujeto, Goce y Modernidad*. Buenos Aires: Ed Atuel - TyA.

claramente en la primera idea freudiana del principio del placer, que de alguna manera también llevaría a la muerte y no es para nada adaptativo.

En cuanto al principio de placer, sabemos que Freud hubo de contraponerle el principio de realidad, en oposición a la idea de que el ser humano se adapta a su medio.

Así es que Lacan define el concepto de goce al principio del Seminario 20. Se pregunta ¿Qué es el Goce? Y responde que finalmente se reduce a no ser más que una instancia negativa.

El goce es lo que no sirve para nada. Pensemos en la satisfacción del chupeteo, es bien diferente que un niño se alimente y con el chuparse el dedo le agregue un plus, una satisfacción en mas, que no sirve para nada.

Es mas, la idea de Freud es que la pulsión es acéfala, es decir que la pulsión es anárquica. No es de nadie, no responde a un amo y menos aun al sujeto. En algún sentido la satisfacción de la pulsión, es para la satisfacción misma.

Es lo que Freud dice cuando plantea que los labios se besan a si mismo. Por otro lado se trata de una satisfacción que no tienen ningún valor de intercambio, ni utilidad alguna, ni para otros, ni para el sujeto. Estas ideas, que están fundamentalmente en la obra de Freud en relación con la pulsión son a las que Lacan termina denominando goce y va a decir en “Las charlas de Saint Anne”²⁸ lo que se llama goce no es mas que la pulsión de muerte freudiana.

“...No hay síntesis, a menos que ustedes llamen síntesis a que no hay mas goce que el de morir.”²⁹

La siguiente noción de goce es la que proviene del discurso jurídico y es la noción de usufructo. Es decir que se puede disfrutar de la cosa en tanto se trasforma en un objeto de apropiación. Uno puede gozar como quiere, jurídicamente hablando, de aquello que posee. Por supuesto con ciertas restricciones, siempre y cuando no invada el campo de los otros. Y lo que

²⁸ Lacan, Jacques. (1971 - 1972) “El saber del psicoanalista”. *Charlas en Sainte Anne*. Inédito

²⁹ Ibid., clase del 04-11-1971

plantea Lacan es que el discurso jurídico lo que intenta hacer es repartir, ordenar ese campo de goce.

Dice así:

*“El usufructo quiere decir que se puede gozar de sus medios pero que no hay que despilfarrarlo, cuando se tiene usufructo de una herencia, se puede gozar de ella a condición de no usarla demasiado. Allí reside la esencia del derecho, el repartir, distribuir lo que toca al goce”.*³⁰

Es decir que el derecho intenta distribuir algo del goce, también es en un sentido una idea freudiana, cuando la cultura se constituye como tal, es decir, una vez que se mata al protopadre y luego se realiza el pacto fraterno, allí hay una distribución del goce. El pacto implica que ninguno va al lugar del protopadre y se reparte el goce que tenía el padre, supuestamente un goce total. De tal forma se constituye la cultura en tanto hay una repartición del goce de formas particulares. La forma de repartición del goce es por la negativa, es decir al menos de una mujer no podrán gozar, aquí es donde por primera vez, según los términos freudianos se hace intervenir la ley. Freud pone de manifiesto toda la gama del goce, es decir todo lo que se puede hacer tratando convenientemente a cuerpo, incluso su cuerpo, estableciendo así una relación estrecha entre el cuerpo y el goce, es más la idea de Lacan que el lugar del goce es el cuerpo. Define el goce como la relación del ser parlante con su cuerpo. Lacan ubica la cuestión del goce en el punto de la pulsión, ya que se ve muy claramente que la pulsión no es más que el encuentro del lenguaje con un cuerpo.

Ahora trataremos de distinguir diferentes tipos de goce. Hay un recorrido en Lacan que va hacia una pluralización del goce, al menos, llegado a cierto momento de su enseñanza habla de goces en plural. No obstante hay un retorno de Lacan, al final de su enseñanza a lo que el llamo el Goce Uno.

Lacan va hacer una distinción entre el goce sexual y lo que el llama el goce a secas, o goce al natural porque carece del condimento de la vida humana.

³⁰ Ibid., clase del 04-11-1971, Inédito.

La definición que llevó a Lacan a decir que el goce es la relación del ser parlante con el cuerpo no es más que ese goce a secas, no está refiriéndose a ningún tipo de goce especial, simplemente que de ese choque entre el significante y el cuerpo como resultado tenemos goce, llamémoslo pulsional.

Lacan, al distinguir el goce sexual del goce a secas dirá:

“El goce sexual mismo cuando quieren ponerle la mano encima, ya no es para nada sexual, se pierde.”³¹

Es aquí donde entra en juego todo lo que se relaciona con el término falo. Creer que el goce coincide con lo sexual es por excelencia, una idea fálica.

Es el falo entre otras cosas, que hace creer que el goce y lo sexual van de la mano. Es a partir de que se instala la castración que el destete es sancionado como pérdida del falo, pero, retroactivamente. A partir de la castración toda pérdida sancionada hacia atrás es vivida como castración. Pero se ve que es necesaria la instalación de la castración para que todo eso sea significado de esa manera, Lacan lo dirá así:

“Y es poder articular el abanico de los goces sexuales que el psicoanálisis da su paso decisivo, lo que demuestra justamente que el goce que se podría decir sexual y que no sería apariencia de sexual, se marca con el indicio, nada más hasta nueva orden, de lo que se enuncia, de lo que no se enuncia más que con el indicio de la castración”.³²

Lacan hace coincidir el goce sexual con la castración. La idea que él plantea es que el falo colorea el goce, es decir le da cierta significación:

³¹ Ibid. Clase del 04-11- 1971

³² Ibid., clase del 06-01-1972

“Ciertamente lo que aparece en los cuerpos bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales, que no son sino caracteres secundarios, conforma al ser sexuado, pero el ser es el goce del cuerpo como tal es decir como a-sexuado”³³

Ubica al ser sexuado de manera secundaria, respecto de un goce asexuado, en seminarios anteriores planteaba que para creer que el encuentro con el otro sexo puede implicar una satisfacción hace falta hacer del Otro Sexo la metáfora del objeto perdido. Es decir, que hay una operación a hacer para que el otro sexo sea aquello que esta perdido para uno, y uno salga a su encuentro para recuperar eso de lo que esta falto. La descripción que hace de esa satisfacción pulsional de las zonas erógenas es llamada para Lacan a-sexual. En todo caso es coloreado a partir de la castración y de la etapa fálica como algo sexuado y si no, hay que verlo en la clínica con la psicosis, como esa parte del cuerpo no tiene nada sexual. Es decir, que eso tiene que ser coloreado fálicamente.

A ese goce asexual, ese goce pulsional, Lacan llamaba goce a secas, es el que definía como el que no sirve para nada, en realidad es el falo el que nos hace creer que el goce tiene alguna utilidad, que serviría para el encuentro de los sexos.

Cuando se introduce el falo es que este goce entra al mercado de intercambio, tiene alguna utilidad, puede ser vendido, puede ser comprado, ese goce tiene un valor.

Finalmente Lacan habla del goce Uno o lo que el llama el goce del idiota y es el del puro autoerotismo. Este puro autoerotismo no sirve para nada, es recién cuando se introduce la fantasía que se tiene la creencia de que la satisfacción es con un partenaire, es con la fantasía que se agrega un objeto.

Podemos ligar la instalación de la fantasía con la inscripción del falo, es decir que una vez que esta inscripto, tenemos la posibilidad de la puesta en función del mismo, es decir cuando eso se lo pone en el mercado de intercambio, sin embargo hay que hacer una salvedad con respecto a la actualidad porque el

³³ Lacan, Jacques. (1985). *El Seminario, Libro 20, “Aún”*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pág. 11.

mercado ya no responde a lo mismo, pero suponemos que el mercado tenía ciertas leyes que implican las leyes de intercambio.

Ahora trataremos de situar de qué satisfacción se trata en la toxicomanía y el alcoholismo. Miller dice así:

*“Decir que con la droga se trata de un goce que no pasa por el Otro es pues un punto de referencia muy flojo, que quizá habría que ajustar comenzando por oponer este goce con el goce homosexual, que moviliza el cuerpo del otro con la condición que sea el mismo. Que entonces pasa por el otro pero con la condición de reducirlo a lo mismo. Agreguemos que esto vale para la homosexualidad masculina.”*³⁴

El primer planteo de Miller es la idea de que hay cierto goce del toxicómano y del alcohólico que no pasa por el gran Otro, ni por el Otro sexo. El encuentro con el cuerpo de otro implica la diferencia. A su vez ese pasar por Otro supone poner en función al falo, esta es una versión que toma la indicación Freudiana del peligro de la droga cuando dice que puede desenganchar al sujeto de la realidad, es decir que habría una ruptura con el Otro sexo, sin embargo Miller aclara que no solamente se trata de eso, es decir que la solución toxicómana al malestar no se busca por la vía de encontrar o hacer del Otro la metáfora del objeto perdido, es todavía mas radical que esto, ya que hay formas de ir al encuentro sexual sin encontrarse con la diferencia, y entonces da el ejemplo de la homosexualidad masculina.

Finalmente Miller agrega una indicación más y dice que:

“....existe otro tipo de goce que no pasa por el cuerpo del Otro sino por el propio y que se inscribe bajo la rubrica del autoerotismo, digamos que es un goce cínico, que rechaza al Otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro y que opera como un cortocircuito llevado a cabo en el acto de

³⁴ Miller, Jacques Alain. (1993). *Para una investigación sobre el goce autoerótico*, en *Sujeto, Goce y Modernidad*. Buenos Aires: Ed. Atuel, pág. 18

*masturbación, que precisamente asegura al sujeto su casamiento con el pequeño pipi.*³⁵

Es decir que Miller plantea que hay un goce sexual que no necesita ir al campo del otro sino que le basta su propio cuerpo aunque no deja de estar articulado fálicamente. Otra cosa es cuando Lacan plantea que la droga permite romper el casamiento con el pequeño pipi y Miller termina diciendo:

*“Así vemos desprenderse la especificidad del goce toxicomaniaco, que en efecto no pasa por el Otro pero tampoco por el goce fálico.”*³⁶

Miller dice es “la huida” ante el hecho de plantearse problemas sexuales, “es previo a plantearse el problema sexual”³⁷ es un goce que lleva a la muerte literalmente, es el goce a secas si se lo puede nombrar así.

Finalmente Miller afirma que el goce toxicómano “es una insubordinación al servicio sexual”³⁸

No querer saber nada con lo sexual, si entendemos lo sexual en términos fálico, no es solamente el encuentro con el cuerpo del Otro sexo, sino que puede ser el encuentro con el cuerpo del mismo sexo, o con el propio cuerpo que puede ser la masturbación, lo cual no impide distinguir una cosa de la otra.

Esta idea de Miller sigue a la idea de Lacan respecto a la ruptura con el falo. Estamos distinguiendo tres ámbitos en los que se puede hacer un uso de la droga:

- Para insubordinarse al servicio sexual
- Para mantenerse estancado en el goce del onanismo
- Para tratar de acceder al otro sexo como una muleta, nos referimos a una muleta cuando el falo tiene sus limitaciones, y por ende intenta levantarlo para acceder al otro sexo.

³⁵ Miller, Jacques Alain. (1993). *Para una investigación sobre el goce autoerótico, en Sujeto, Goce y Modernidad*. Buenos Aires: Atuel, pág. 18

³⁶ Ibid.,

³⁷ Ibid., pág 19

³⁸ Ibid.,

Se trata de diferentes usos, diferentes funciones de la droga que hay que tratar de situar en cada caso clínico.

Podemos llamar verdadero toxicómano al que ubicamos del lado de aquel que se insubordina al servicio sexual, cuando se suelta del Otro y de lo fálico y va a parar a un sin límites maniaco. Cabe aclarar además que es muy común que un sujeto le de un uso a la droga y que por alguna razón se suelte de ese uso específico y se transforme en un verdadero toxicómano, esto es lo que Freud indicaba como el peligro de la droga o como Naparstek lo ha llamado el desencadenamiento de la toxicomanía.

El goce toxicómano muestra una satisfacción que no sirve para nada, que el sujeto no puede soltar y que lo lleva a la muerte. La toxicomanía y el alcoholismo son dos modos patológicos que exhiben esa característica del goce a secas de una manera terrible y con consecuencias funestas para quien lo padece.

3.2 El goce toxicómano correlato del discurso capitalista

Una consecuencia de la ruptura con el goce fálico en el toxicómano neurótico es que realiza también una ruptura con los Nombres del Padre, pero por fuera de la psicosis y de la palabra. Es un goce sin metáfora que escapa al discurso del inconsciente.

Pero además, en el toxicómano neurótico hay una ruptura con las particularidades del fantasma. No requiere del fantasma como aparato de goce. El fantasma supone el goce de un objeto que incluye la castración, es incluso respuesta a la castración del Otro que hemos escrito S(A). Por romper con el fantasma el toxicómano no es un perverso quien, al contrario, hace un uso específico del fantasma para obtener su goce. El toxicómano obtiene goce por fuera del fantasma y con ello evita los complicados rodeos por los que pasan el resto de los neuróticos en la construcción de un fantasma para poder gozar. Además, no necesita pasar por el cuerpo del otro para obtener el goce.

Corresponde a lo que del lenguaje no se corporiza como satisfacción sustitutiva. En esa perspectiva su síntoma es esencialmente un acontecimiento del cuerpo propio.

Lacan lo dirá así:

“Acontecimiento en “[...] la dimensión del goce para el cuerpo [que] es la dimensión del descenso hacia la muerte”³⁹

El goce implicado en la toxicomanía no es entonces un goce sexual, ya que el goce sexual es fragmentado, sólo se aprehende por la fragmentación corporal, es siempre parcial, mientras que el goce del toxicómano se pretende único. Por eso, una vez más, es consonante con el imperativo del mercado en el discurso capitalista que quiere la reducción de la heterogeneidad de los goces inconmensurables a la unificación del goce Uno para todos, el del consumo de los objetos que produce.

En esta vía en el síntoma se encuentra poco del significante que acote el goce (S1- S2). En él se privilegia el S1 solo o sumado al objeto (S1+ a).

En el final de los años 60 Lacan formuló el discurso capitalista, a partir de una modificación del discurso: la promoción de un sujeto sin marcas, un individuo anónimo situado como agente de la operación para quien todo se habría vuelto posible.

Lacan llamo a esta característica del posmodernismo, rechazo de la castración, que se convierte en un rasgo de la subjetividad contemporánea, rasgo que fundamenta la modalidad discursiva del capitalismo: “Para ti, todo es posible, con la posesión de los bienes que te ofertamos no te faltara nada y serás feliz”.

En lugar de la castración forcluída, ahí privación en lo real, la barra no cae sobre el sujeto sino sobre los cuerpos de los individuos, expulsados sino pueden consumir lo que el mercado manda.

³⁹ Lacan, Jacques. (1971-1972). *“El saber del psicoanalista”, Charlas en Saint Anne*. Inédito.

Ernesto Sinatra en su texto *¿Todo sobre las drogas?* Señala:

“Cuerpos barridos en lugar de sujetos barrados caracteriza el estado actual del capitalismo. Llegados a este punto: ¿Quién quiere saber sobre las consecuencias de sus actos?- y si fuera el caso ¿Quién se avergüenza por sus consecuencias?; ¿a quién le importa hoy, de verdad, su causa: La singularidad real del goce, en el que cada Uno se sostiene? ¿A quién le interesa cual es el significante con el que ha mantenido sus diferencias- hasta hoy infranqueables, con prójimos y semejantes?, ¿Quien está dispuesto a interrogarse por los efectos producidos por la marca individual que- a pesar de todos los esfuerzos del mercado- no se puede reabsorber en el universal anónimo de las masas y que se manifiesta en la fortaleza vacía del “yo mismo” pero repleta de bienes de consumo?

La formulación misma de estas interrogaciones va- exactamente en el sentido contrario del discurso capitalista.”⁴⁰

Desde la practica del psicoanálisis si hay una respuesta posible por la cual se apuesta y es que el analizante, como sujeto de la experiencia analítica, sostenga la interrogación sobre sus condiciones de satisfacción y tenga la vergüenza necesaria para cuestionar su relación con los significantes amo de su goce.

En el inicio de los 70 Jacques Lacan afirmó:

“Morir de vergüenza es un afecto que raramente se consigue... esto es lo que descubre el psicoanálisis. Con un poco de seriedad, advertirán que esta vergüenza se justifica por no morir de vergüenza, es decir por mantener con todas sus fuerzas un discurso del amo perverso...”⁴¹

Miller emplea este comentario para destacar un rasgo de la posmodernidad: la desaparición actual de la vergüenza, y descubre en esta falta un limite para la practica analítica, ¿Cómo avergonzar al capitalista que ríe mientras contempla el

⁴⁰ Sinatra, Ernesto. (2010). *¿Todo sobre las drogas?*. Buenos Aires: Grama Ediciones, pág. 52

⁴¹ Lacan, Jacques. (1992). *El Seminario, Libro 17, “El reverso del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pág. 198

producto de su goce sin inmutarse? Es imposible: si no hay vergüenza, no hay análisis posible, concluirá.

Siguiendo su orientación, llamaremos analizante al sujeto que respeta su propia singularidad, así como la de los otros, al llevar adelante su interrogación acerca de sus condiciones de goce con la vergüenza y la culpa, de tal modo que se decide a contrariar el imperativo del amo posmoderno, por mas que este le prometa: *No te preocupes, ahora esta prohibido prohibir, todo te esta permitido.*

La apuesta por el psicoanálisis quizás sea solo para algunos, no para todos.

Pero el no todo que se configura de este modo seguramente es una salida mas interesante que la propuesta por el discurso capitalista.

En este sentido, el toxicómano adviene como un signo que define la época, el toxicómano se lo podría elevar a la categoría de paradigma del posmodernismo.

Él es quien por excelencia no se avergüenza de su goce, él es aquel que lo muestra al extremo de inventarse un ser a partir de una nominación que le viene como anillo al dedo desde el Otro social para seguir gozando en el autismo toxico.

Ernesto Sinatra concluirá:

*“El toxicómano es el partenaire síntoma del capitalismo posmoderno”.*⁴²

3.3 El discurso capitalista empuja al goce mortífero de la toxicomanía.

Siguiendo a Sinatra, si el toxicómano es el partenaire síntoma del capitalismo vale reflexionar sobre el discurso capitalista.

Explicaremos a partir de los matemas de Lacan el cambio desde el discurso del amo antiguo al discurso capitalista.

⁴² Sinatra , Ernesto. *¿Todo sobre las drogas?.* Buenos Aires: Grama Ediciones, pág. 54.



En efecto, en el discurso del amo (a la izquierda del lector), en el lugar del agente colocaba un significante amo, S1, que se articulaba a un saber hacer del esclavo, S2, en el lugar del otro, y en el lugar de la verdad ponía el sujeto, S, bajo el S1 y en relación de imposibilidad // con el objeto plus de goce, a, situado en el lugar de la producción. En cambio, en el discurso del capitalismo (a la derecha del lector) se produce una inversión entre los términos del primer factor, dando como resultado que hay una relación de continuidad y sin ruptura entre los cuatro términos. Se borra la imposibilidad entre el objeto plus de goce y el sujeto. En consecuencia, el sujeto no se hace representar por un significante para otro significante, como en el discurso del amo, y el modo de tratamiento de goce se transforma de manera radical. Pues ya no hay pérdida de goce debido a la imposibilidad sino reciclaje del mismo en el sistema. El mercado es el nuevo significante amo que en el lugar de la verdad le exige a la ciencia, para producir dinero, un saber situado en el lugar del otro, es decir, la producción de mercancías, objetos que prometan un plus de goce, artefactos, aparatos tecnológicos, etc., que se dirigen al sujeto con el imperativo “consume”.

De esta forma se forcluye el lugar de la verdad y se establece una circularidad moebiana, donde no hay tope de imposible, es decir donde no funciona la castración. La verdad del Amo es la castración, en este discurso el amo (mercado) instrumenta la verdad a su gusto, sin castración. Los efectos catastróficos de este discurso Lacan no cesa de señalarlos, y están al orden del día: Consumo masivo, segregación, depresión generalizada, y ambición desenfrenada: síntomas contemporáneos que aparecen como correlatos de la época actual

En el mercado global este discurso intenta obturar la falta intrínseca al sujeto, taponar su castración. No obstante, se trata de la producción insaciable de la falta de gozar. Porque hay un fracaso en la tentativa de colmar el vacío estructural del sujeto con objetos del mercado. En ese movimiento, el sujeto consumidor termina consumido por el mercado mismo, se encuentra a merced del significante amo solo, es decir, sin mediación del significante de saber que lo dialectize. Ese significante uno, por fuera de la cadena se vuelve cruel. El sujeto se reduce a una boca que consume. Y el discurso capitalista, en ese movimiento infinito, destruye el lazo social al mercantilizarlo, el amor se hace líquido y desechable como dirá Zygmunt Bauman, como toda mercancía que pierden su valor de uso y valor de cambio, no quedándole al sujeto más que el individualismo. Con ese marco sintetizado trataremos de pensar la toxicomanía como un fenómeno producto del discurso capitalista, posmodernidad donde el paradigma del consumidor por excelencia es el toxicómano, donde no hay un tratamiento del goce sino fijación e impulsividad.

3. 4 Todos los individuos son objetos del consumo

Miller caracterizo la época actual por el predominio del plus de gozar sobre el Ideal, el imperativo Super-Yoico de goce que impulsa el mercado capitalista: ¡Todos consumidores!

El reemplazo del ideal por el plus de gozar, no es muy difícil entenderlo, basta con encender el televisor. Las identificaciones de los niños de nuestra época son cada vez más a rasgos de personajes de la televisión que de sus padres.

Se podría sintetizar el estado actual del consumo a partir del residuo, del resto, del plus de gozar que queda luego de lo consumido; plus de gozar con el que no se sabe muy bien que hacer.

Por eso hoy el verdadero residuo del consumo esta constituido en verdad, por los mismos individuos caídos del mercado, porque los países subdesarrollados aparecen excluidos del consumo cuando no tienen acceso a él, los sectores de

mayor pobreza pululan en el interior de los países poderosos, con el más alto nivel de consumo, como indicadores éxtimos del modo de gozar contemporáneo.

Conviene una aclaración: éxtimo es un término empleado por Lacan solo una vez pero que Miller elevo a la categoría de concepto y que explica una interesante torsión: se trata de algo ubicado como lo mas exterior, lo que aparentemente es lo mas ajeno a uno, pero que pertenece a la intimidad mas próxima de alguien.

El concepto de Unheimlich freudiano cumple con estas características: lo siniestro, lo que retorna como exterior de aquello que es lo más familiar al sujeto y que debe ser rechazado. A través del retorno de lo reprimido llegan a la orilla del centro del consumo (en su interior) el resto excluido que viene de los más íntimo-exterior.

Por todo esto a la hipótesis de todos consumidores lanzada por Miller habría que suplementarla hoy con esta otra dirá Sinatra: *“todos los individuos objeto del consumo”*⁴³, ya que son los sujetos arrojados por el mercado en el capitalismo salvaje el resto de la operación del discurso capitalista: objeto de goce, es decir –más precisamente- objeto de devoración del mercado.

La caída real de los cuerpos bajo el imperio del hambre, de la miseria y la desocupación constituyen la contracara del progreso del mercado en la civilización actual, hace mas grande la brecha entre los poderosos y los empobrecidos.

Se hace crudamente realidad la afirmación lanzada por el Lacan hace más de treinta años: las segregaciones renovadas como efecto del avance del discurso de la tecnociencia, como el revés real de la integración de los mercados. Es en este sentido que la paradoja mayor de esta sociedad posindustrial y de riesgos crecientes demuestra la verdad de los todos consumidores: ¡Todos los individuos, objetos del consumo!

⁴³ Sinatra , Ernesto. (2010). *“¿Todo sobre las drogas?”*. Buenos Aires: Grama Ediciones, pág. 51

CAPÍTULO IV

SÍNTOMA DEL SENTIDO (SÍNTOMA CLÁSICO) VS SÍNTOMA DESABONADO (SÍNTOMA CONTEMPORÁNEO) DEL INCONSCIENTE.

4.1 Siguiendo a Freud: síntoma o adicción

La droga como objeto es sobre todo un tentativa de solución frente al malestar inherente de la condición humana, esto quiere decir que taponar la falta que le es insoportable al adicto, tiene que gozar puesto que no puede desprenderse de ese Super-Yo feroz, ese es su imperativo y goza de ese objeto en específico, como por tanto las adicciones alejan del deseo.

Es un goce puramente autoerótico que antecede a la ensambladura con la fantasía, por lo que no habría allí relación alguna con el Otro sexo. Este goce autoerótico es por excelencia goce del órgano, y aquí Freud abre camino y en “la carta 79”, dice lo siguiente:

“Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran habito que cabe designar “adicción primordial”, y las otras adicciones solo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella”⁴⁴

Es una pequeña cita pero refleja todo un postulado que se podría escribir de la siguiente manera:

<u>Adicción Primordial</u> Masturbación	(La masturbación es una adicción primordial)
<u>Adicciones</u> Adicción primordial	(Las adicciones son el sustituto de dicha masturbación primordial)

Pues bien, define la masturbación como adicción primordial y dice que todas las adicciones serán segundas respecto a esta primera, son sustitutas de la

⁴⁴ Freud, Sigmund. (1991). *Obras Completas, Carta 79, 1895, en Volumen 1*. Buenos Aires: Amorrortu.

masturbación. Freud ubica la masturbación en estrecha relación con el autoerotismo en “fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, Freud hace referencia a lo antes señalado:

*“El acto masturbador [...] se dividía por entonces en dos partes: la evocación de la fantasía, y, llegada esta a su punto culminante, los manejos activos conducentes a la satisfacción sexual. Esta composición es más bien, como ya sabemos, una soldadura. En un principio, la acción presentaba un carácter puramente autoerótico [...]. Mas tarde, esta acción se fusiono con una representación optativa”.*⁴⁵

Aquí es claro cuando indica que el acto masturbador se divide en dos partes: una cosa es la evocación de la fantasía y otra cosa son los tocamientos concretos que producen la excitación. La idea de Freud es que el acceso al estudio de la masturbación no es sino con ambas partes.

Estos dos aspectos que el llama una *composición* o *fusión* en un tiempo estaban divididas, por lo tanto, lo que encontrábamos en algún tiempo eran solo los movimientos activos mecánicos, a lo cual el llama puro autoerotismo, y en un segundo momento se le agrega la fantasía.

Tiempo 0	Tiempo 1
Puro autoerotismo. (acción mecánica de tocamientos)	Onanismo como soldadura: Fusión entre el puro autoerotismo y la fantasía. Se le agrega a los tocamientos lo psíquico.

Se entiende que el tiempo uno se produce a partir de la composición o fusión de dos elementos distintos. Uno es del orden de la acción mecánica y el otro del orden psíquico. Es muy importante tener clara esta diferencia, porque se ve claramente en este ejemplo freudiana lo que esta destacado en Lacan, cuando el plantea que el significante toca el cuerpo. Se ve muy bien como con solo

⁴⁵ Freud, Sigmund. (2001). *Obras Completas, “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”*, Traducción directa del alemán, López- Ballesteros, Tomo II. Madrid: Nueva Biblioteca.

pensar el factible que el órgano se excite. En el caso masculino podría lograr una erección sin tocarse, es lograr la excitación por la vía del pensamiento, a través del significante. Sin embargo, Freud se ve en la necesidad lógica de ubicar un momento previo a este, como si hubiese un momento antes, a que el significante mueva el órgano a través de la fantasía, ese momento previo lo llamo “ puro autoerotismo”.

Freud lo dirá así:

*“En un principio, la acción presentaba un carácter puramente autoerótico”.*⁴⁶

Y ahora avanzamos un poco mas, el planteamiento Freudiano es que para que haya síntomas hacen falta tres condiciones necesarias:

Primero hay que dejar de masturbarse, para Freud es una ley, no hay masturbación y síntoma a la vez, sigue la lógica de la teoría energética; es decir que si se descarga por la vía de la masturbación no se descarga por la vía del síntoma.

En segundo lugar hace falta que esa energía no sea derivada de otra manera o sustituida por otra cosa; da a entender allí que habla de la sublimación. En otros términos, que no haya una acción sustitutiva.

La tercera condición es que la fantasía pase a ser inconsciente. Si se dan estas tres tenemos la posibilidad de que esto se descargue por la vía del síntoma, lo cual es toda otra cuestión.

Agregamos al cuadro el tiempo dos:

⁴⁶ Ibid., pág. 1350

Tiempo 0	Tiempo 1	Tiempo 2
Puro autoerotismo	Onanismo como soldadura	Síntoma

Tres condiciones
Necesarias.

Cabe aclarar aquí que las tres condiciones necesarias, son solo condiciones, es decir que no porque existan significan que hay síntoma, además de las condiciones hace falta que algo del orden de la contingencia ocurra. Entonces diríamos que Freud da a la adicción el lugar de la sustitución de un puro autoerotismo sin sentido alguno, sin que este articulado a la fantasía o a la palabra. Cabe aclarar que el hecho de que ese puro autoerotismo no se articule a la fantasía no implica que este fuera del lenguaje mas bien parece ligarse a lo estrictamente pulsional sin que aun se encuentre enmarcado en la fantasía.

Por otro lado, no parece seguir el camino del síntoma, entendido en el sentido Freudiano del síntoma que habla o el síntoma como transacción, ya que para Freud síntoma y masturbación son respuestas estructuralmente diferentes.

Entre ambos media lo que vimos como las condiciones necesarias que implican una operación sobre la masturbación misma. Si en Freud relacionamos la adicción con el síntoma, mas bien podríamos enlazarlo al síntoma contemporáneo, en donde Freud no duda en hablar de “génesis toxica” que estos tienen. (Freud, 1912).

Se entiende de que se trata del síntoma que no posee mecanismos psíquicos. Freud no deja de pensar al síntoma como un compuesto entre dos elementos.

Freud dirá:

*“Los síntomas son de naturaleza compuesta; en su fundamento último, los elementos de esta composición están constituidos por motivos, mociones pulsionales”*⁴⁷

⁴⁷ Freud, Sigmund. (1991). *Obras Completas, “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Es decir que se encuentra dos elementos: lo pulsional y el sentido. Sin embargo en el caso de los síntomas actuales, contemporáneos el elemento pulsional no ha sido anudado o enlazado con lo psíquico y en ese caso se ve más claramente ese aspecto pulsional y tóxico del síntoma.

En cambio el síntoma contemporáneo conserva su relación directa con una satisfacción autoerótica sin tramitación significativa.

La adicción es un sustituto directo del autoerotismo y muestra claramente y sin velos su efecto tóxico.

Naparstek señala que aquí se refiere a ese núcleo del síntoma que Freud nombra con la metáfora del grano de arena y la pera en el molusco. No es tanto el síntoma como una transacción, sino su aspecto más central, su aspecto tóxico, sin que medie el mecanismo psíquico, está vacío de sentido.

Ya lo habíamos dicho, el gran descubrimiento Freudiano es que los síntomas hablan, sin embargo Freud siempre estuvo advertido de las dos caras del síntoma, aquella del sentido y la pulsional.

Ese sentido daba cobertura al núcleo sintomático que Freud decía que era de naturaleza tóxica, es decir hay una toxicidad en el núcleo mismo del síntoma y ese es el hueso duro de roer. Cada día nos enfrentamos con esa toxicidad del síntoma sin pasar por el sentido que hace del síntoma una formación del inconsciente. Con la caída de los ideales y los sentidos, también hay una pérdida de sentido del síntoma, los síntomas de la época tiene esta característica y se presentan directamente con su cara tóxica. Lacan dirá que lo que aporta sentido a los síntomas es el Nombre del Padre y que ante la caída de dicho significante los síntomas aparecen desnudos y desabonados del inconsciente.

Cuando el síntoma aparece con sentidos, hace de él una causa con razón, una causa que se anuda a lo simbólico de manera especial y eso mismo acota la toxicidad del síntoma. Es interesante destacar este aspecto de toxicidad del síntoma, puesto que lo tóxico no está en la sustancia, ni en el sujeto, sino en el síntoma y que amarra al sujeto de una manera singular. El síntoma muestra toda su toxicidad cuando está separado de los sentidos.

Mauricio Tarrab en un artículo sobre las toxicomanías termina planteando que “*el goce en el ser humano es tóxico*”⁴⁸

De alguna manera sigue esta propuesta freudiana. Así, Freud parece plantear una ecuación directa entre adicción y autoerotismo, y en ese camino muestra que en el núcleo del síntoma anida la toxicidad de un aspecto pulsional e irreductible por la vía de la interpretación de sentido.

Finalmente, pensar las cosas de esta manera sitúa las toxicomanías no tanto del lado del problema en cuanto a la sustancia, como del lado del sujeto.

Desde tiempos muy remotos existe la discusión en torno a si el problema de las toxicomanías es debido a la toxicidad de las sustancias o al sujeto que los consume. Sin embargo podemos señalar que cualquier sustancia puede transformarse en tóxica, a partir de la insistencia pulsional.

Se podría sostener que es la toxicidad propia del síntoma la que lleva a un sujeto a transformar una sustancia en aquello que lo envenena.

Se hace necesario poner el acento en el núcleo pulsional del síntoma, que al no ser tramitado por la vía del mecanismo psíquico muestra su cara de pulsión, de muerte en una toxicidad que daña al sujeto.

4.2 Siguiendo a Lacan en las nociones sobre el síntoma

El síntoma tiene en Lacan dos definiciones correspondientes a dos momentos de su enseñanza. La primera es freudiana y se encuentra ejemplificada en la conferencia: “El sentido de los síntomas”.⁴⁹

Allí Freud describe el acto sintomático de una mujer, quien repetidamente llama a la mucama para que venga corriendo y la sitúa en un lugar del salón para tratar de que vea una mancha en el mantel. Esa compulsión encuentra sentido

⁴⁸ Tarrab, Mauricio. (2000). “*La sustancia, el cuerpo y el goce toxicomaniaco*”, en *Más allá de las drogas*. La Paz: Plural Editores.

⁴⁹ Freud, Sigmund. (1984). Obras Completas “Conferencia 17: *El sentido de los síntomas*”. Buenos Aires: Amorrortu Vol. 16.

cuando halla su relación con un recuerdo reprimido de su primera noche de bodas, en la cual su marido se pasó toda la noche corriendo de su habitación a la de la mujer tratando de lograr una erección y consumir un coito. Para sostener los semblantes de la vida burguesa, dando a lavar al día siguiente la sábana manchada por la desfloración, los esposos vertieron tinta en ella, pero tan torpemente que la mancha quedó en un lugar equivocado.

En esta concepción, el síntoma encuentra sentido en la correspondencia de los detalles de la conducta sintomática y el recuerdo penoso reprimido. El síntoma ocultaba la impotencia del marido. El síntoma es la manera como el sujeto goza del inconsciente, en tanto lo determina. Hay un goce del sentido, puesto en correspondencia con un goce fálico, así sea marcado por un menos.

El desciframiento del síntoma se hace sobre el fondo de la concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje, del Otro y del deseo. El sentido se produce en el encadenamiento significativo ($S1 \rightarrow S2$) descifrado bajo transferencia, porque la transferencia es la puesta en escena de la realidad sexual del inconsciente.

Los síntomas hablan, así podríamos definir el descubrimiento freudiano, ellos ponen de relieve una verdad, singular y fundante para cada sujeto, el síntoma vela y revela al mismo tiempo.

Esta verdad va a presentarse, en principio, como un significante reprimido y esta idea la retomará Lacan en sus inicios, cuando dice que el síntoma es la metáfora de una palabra amordazada que no llega a decirse, pero que puede recuperarse en la cura.

Este desciframiento es coherente con el discurso del amo, que es el discurso del inconsciente. El encadenamiento significativo en el piso superior se da poniendo en el lugar del agente un significante amo, (el síntoma) que pone en acción en el lugar del trabajo a otro significante (la escena conyugal), el cual arroja en el lugar de la producción un plus de goce, en el caso, investido por un brillo fálico

aunque impotente, lo que resguarda en el lugar de la verdad, a un sujeto dividido y sufriente.

En el piso inferior hay una doble línea que separa el sujeto del objeto de goce, lo que escribe la imposibilidad de su reunión y un acotamiento del goce que llamamos castración, la cual introduce una pérdida ($-\phi$). El acto sintomático quiere ocultar la falta de erección del esposo, signo de ese menos de goce fálico en juego en esa pareja. La castración es el signo de la falta de satisfacción conyugal anhelada en el encuentro sexual.

Otra noción freudiana es la del síntoma como una formación de compromiso entre la defensa y la satisfacción. Satisfacción que es de lo pulsional y que llamamos goce, en el que existe una paradoja: si bien el síntoma hace sufrir, también conlleva una satisfacción pulsional, es decir, brinda un asidero gozoso, aunque precario y conflictivo.

Esta es la clínica del sentido. El alcoholismo en ese entonces era plausible de encontrar un sentido en la clínica, se trata del alcohólico romántico, del que ya habíamos hablado, que encontraba en el consumo del alcohol el paliativo a sus penas, realizaba un matrimonio fantasmático con la botella, estamos aún bajo el régimen del sujeto en matrimonio con el falo y dentro del discurso del inconsciente.

El sujeto crea el fantasma como tentativa de solución de ese desencuentro. En la sucesión del grafo del deseo se establece la conexión entre el significante del Otro tachado, el fantasma como relación del sujeto con el objeto de goce y éste, a su vez, determina el síntoma: $S(A) \rightarrow (S \diamond a) \rightarrow s(A)$. Ante la angustia de castración en el Otro, el sujeto responde con el fantasma, recuperando con él algo del goce fálico perdido. El síntoma trata de contabilizar ese goce perdido mediante la medida fálica. Por ello lo corporiza, lo localiza en el cuerpo propio o en el del partenaire.

El síntoma es entonces un recurso y a la vez un atolladero. Una vez constituido el síntoma permite una salida y posibilita la transferencia, abre la instancia de una lectura y la posibilidad de recorrer los pasadizos significantes donde se anudó un goce.

Ahora, la toxicomanía no es susceptible de esa clínica del sentido.

La toxicomanía ha abandonado el síntoma clásico freudiano por llamarlo de alguna manera, ya que no pertenece al plano de la metáfora vía represión, Eric Laurent⁵⁰ dirá que la toxicomanía no es una formación de compromiso sino una formación de ruptura con el goce fálico.

Ahora un sujeto se droga sin palabras y en ello hay un cortocircuito del inconsciente. El toxicómano huye al malentendido que implica la relación con el semejante y que pasa por el lenguaje. La toxicomanía tiene la categoría de una acción, abre a la dimensión del agieren freudiano. Lacan dirá en el seminario 10 *“La angustia”* que:

*“El síntoma necesita la transferencia para ser interpretado [para que diga su verdad] pero en principio no necesita de ustedes como el acting-out.”*⁵¹

El acting es indicador de que el síntoma del sentido fracasó. Las toxicomanías son experiencias límite y hablamos de límite en tanto que encuentra tal frente a la palabra misma.

La practica adictiva es pensable como una operación y un montaje inscrito en la dimensión del actuar (tiene algo de acción, de actuación, de puesta en escena).

En esa perspectiva el síntoma actual, no es el del sentido no se articula al inconsciente transferencial sino al inconsciente real. Es decir, que hay en él una fuga del sentido que lo confronta con el agujero de lo real del goce.

⁵⁰ Laurent, Eric. (1994). *Tres Observaciones sobre la toxicomanía, en Sujeto, Goce y Modernidad II*. Buenos Aires : Atuel- TyA, pág. 17.

⁵¹ Lacan, Jacques. *Seminario 10 “La Angustia”*. Inédito, clase 23/1/63

Ese síntoma desconectado del inconsciente explica que los toxicómanos sean renuentes al análisis o que aquellos que entran sean resistentes interrogarse sobre su goce. En realidad, la adicción no permite la formación del síntoma plausible de análisis sino que permanecen sepultados. El toxicómano no puede dar un sentido a la droga: sus palabras, como portadoras de su verdad, han sido sustituidos por el tóxico y no dice nada que pueda connotar algo sobre el goce que experimenta, o sobre si mismo, algo en el queda fuera del lenguaje, así se separa cada vez mas del Otro social.

Cuando el consumo aumenta, lo hace también el desinterés por el Otro, sea como partenaire, trabajo, estudio, relación social, familiar o terapéutica. Hay una depreciación de los semblantes. Incluso uno de los signos que lee la pareja del toxicómano es que, en tanto partenaire, comienza a pasar a un segundo plano en los intereses del sujeto. Y respecto al deseo, ya no desea nada más, sólo quiere conectarse con el objeto droga sin dialéctica alguna.

Para entender de mejor manera nos adentraremos en la segunda concepción lacaniana del síntoma como desabonado del inconsciente, siendo su paradigma el Uno y el goce. En términos de discurso este síntoma se inscribe de otro modo: en el lugar de la separación entre el sujeto y el objeto a que operaba en el discurso del inconsciente, hay ahora una relación directa entre objeto y sujeto ($a \rightarrow S$) que corresponde al discurso capitalista.

Si el modelo del consumidor en ese discurso es el toxicómano, en el lugar de la verdad el significante amo (el mercado) se dirige al saber (a la química, por ejemplo) para que produzca el objeto de goce (la cocaína), que bajo el imperativo “consume” se conecta con el sujeto, el cual ya no es agente del discurso sino que se dirige al significante uno para que el ciclo se repita.

En ese circuito no está la barra de la imposibilidad, hay un reciclaje del goce sin pérdida, “todo es posible”. Lo reprimido ha desaparecido, no hay sentido oculto. Sólo consumo de objetos. Por ello, este síntoma está desabonado del inconsciente.

CAPÍTULO V

FUNCIÓN POSIBLE DE LA DROGA EN LAS ESTRUCTURAS CLÍNICAS: NEUROSIS, PSICOSIS y PERVERSION

La noción de estructura para el psicoanálisis es la forma en la cual nos situamos ante la castración. Nos encontramos con tres formas: la neurosis, la psicosis y la perversión.

No obstante, en el tema de la toxicomanía, podemos ubicar que en el discurso social hay una categoría que define al sujeto que consume drogas como adicto o drogodependiente, y por lo general el individuo se presenta así “Soy adicto”.

Sin embargo para el psicoanálisis solo hay tres estructuras subjetivas, en ningún sentido la toxicomanía es una estructura, pero puede aparecer en cualquiera de ellas.

El adicto se presenta más bien, en el discurso social como un conjunto que podremos calificar de ficticio, ya que incluye una serie de cuestiones bien diferentes a aquellas que atañen a la subjetividad.

Es fundamental entonces ubicar la función que cumple el objeto droga en las distintas estructuras clínicas, así como la función que cumple para cada sujeto en particular, esta idea se contrapone a la idea de “los adictos” como grupo homogéneo.

Se hace necesario desmontar la idea de la adicción como una estructura más, es decir una categorización que viene del discurso social y del discurso médico: “soy drogadicto, soy drogodependiente y que otorga al sujeto un nivel de identificación y homogeneidad ficticia”.

Habrá que ver como cada sujeto se relaciona con el tóxico, porque la droga no cumplirá la misma función en las distintas estructuras clínicas.

Es importante la pregunta por la función del tóxico y por el modo en que un sujeto inicia el consumo, en que coyuntura, como se viene a articular en su economía psíquica.

Este sentido conviene orientarse por la estructura para poder ubicar cual es el lugar que le conviene al analista para conducir la experiencia.

Lacan, nos ha enseñado que no hay clínica sin ética, la práctica analítica se orienta por lo real del síntoma, la estructura es importante pero la fundamental es apuntar a extraer el real en juego de la relación del sujeto frente al Otro. El psicoanálisis es un discurso que implica una forma de tratamiento del goce.

La ética del psicoanálisis lo que introduce es el deseo y este siempre es singular y responde al uno por uno es decir que apuntamos a que ese sujeto no ceda ante su deseo, porque esta es la barrera que detiene al goce, por tanto concierne a una ética de lo real.

No ceder en su deseo, es encontrar un ordenador, una regla del deber hacer según su deseo, la droga no permite el surgimiento del deseo.

5.1 Función de la droga en la neurosis

Evidentemente, si hablamos de neurosis, significa que esta inscrito el Nombre del Padre, y hay una significación fálica producto de la metaforización del Deseo Materno, pero por medio de la droga, el sujeto es capaz romper con toda regulación fálica.

El toxico va al lugar de no querer saber nada del Otro, al lugar del autoerotismo, el toxico es un sustituto del autoerotismo, es un modo de circuitar la pregunta por el deseo del Otro, de evadir el pasaje por la castración del Otro. Se instala como un punto de certidumbre, en vez del ¿Qué desea o Que Quiere el Otro?, hay una convicción de que esa sustancia otorga un goce. Hay un saber sobre el goce que da la ingesta y que prescinde del Otro, he aquí el éxito de la droga, ¿quien quiere tener que vérselas con la angustia que produce la pregunta por el deseo del Otro?

En ese punto hay ruptura con el falo, si bien recordamos la indicación de Lacan sobre la droga, que es lo que rompe el matrimonio del cuerpo con el hace-pipi.

Hay una ruptura con el Otro, no quiere vérselas con el Otro, no se ocupa con los avatares del encuentro sexual y escapa de la angustia que aparece como respuesta frente a que no hay relación sexual posible.

Se trata de tramitar lo real por lo real, para ejemplificar ubicare un caso de manera breve: J.C, empezó consumiendo drogas con un amigo, luego el consumo se hizo solitario hasta que encontró una pareja quien lo acompañaba y que también se drogaba con él. Su relación se sostenía, hasta que tuvieron un hijo y producto de una enfermedad, el niño murió. Su pareja ya no quería continuar con ese “estilo de vida” y decidió separarse de J.C, cuando aquello ocurrió, empezó a correr la voz de que J.C. no servía para satisfacer sexualmente a una mujer, pues ella jamás se había sentido satisfecha.

El motivo de consulta de J.C era porque consumía drogas, sin embargo al poco tiempo de hablar colocó en primer plano el hecho de que le resultaba imposible mantener una relación sexual con una mujer. Comentaba que cuando se encontraba listo para tener relaciones sexuales, a pesar de tener una erección, se le imposibilitaba la penetración, no podía llevar a cabo el coito, porque recordaba lo que su ex pareja había dicho, ahí aparece la angustia y se retira de inmediatamente viene a su cabeza la idea “mejor me voy a drogar” . Dice que mientras los otros tienen una pareja, él tiene la droga y así se siente bien ya que no puede tener relaciones sexuales con mujeres. Frente a la imposibilidad de la relación sexual o más bien dicho con el Otro sexo, o frente la angustia de como hacer con el Otro sexo la droga aparece como respuesta que se instala y lo exime de tener que vérselas con los avatares propios del encuentro sexual.

Otro dato importante que encontramos en la clínica con los adictos neuróticos es la falta de palabra, éticamente no se compromete con sus dichos, el esfuerzo del analista para hacer pasar a que algo del goce mortífero de estos sujetos al significante y al deseo, se desvanece con una rapidez increíble, cuando se encuentran con alguna contingencia de la vida que entra dentro de la categoría del infortunio.

Se prometen a si mismo y a otros que dejarán las drogas, pero nadie les cree, porque en realidad tiene una marcada dificultad en lo que respecta a la ética del sujeto, en cuanto a poder sostener la palabra y responsabilizarse por sus dichos. Sus palabras parecen carecer de valor significativa.

Estar en el mundo implica soportar las inevitables encuentros con la castración, con la libra de carne que ineludiblemente hay que pagar para quienes incursionan en el campo del Deseo.

Ellos que han encontrado la forma de burlar la castración regresan por aquella solución. Se encuentran refugiados en un puro “placer de órgano”, masturbación autoerótica de la cual queda excluido el mundo fantasmático de la neurosis, con su referencia inevitable a una función fálica vinculada al deseo.

Poder sostener la palabra es hacerse responsable de los dichos y proceder en consecuencia, soportando los efectos. El toxicómano sostiene la posición de no querer saber nada del inconsciente, con particular tenacidad, en posición de objeto de la demanda del Otro materno, elude el reconocimiento insoportable de la castración en la madre.

El Nombre del Padre se encuentra en una posición de desfallecimiento que provoca efectos sobre dos vertientes: Del lado de lo imaginario no presta soporte a la figura del Padre imaginario como polo de identificación y ordenador de la cotidianeidad a través de la inscripción de pautas y normas de convivencia necesarias para sostener al sujeto en la cultura. Del lado de lo simbólico, el acceso al goce fálico es insuficiente, la castración queda impregnada de su valor imaginario de amenaza, y el Otro materno aparece con una demanda sin límites que amarra al sujeto a la ilusión de un goce posible.

Todo lo que de un modo u otro remita a la cuestión de la falta, ya sea el encuentro con los límites, con la necesidad de postergación, la ley o la producción de acciones dirigidas a la obtención de lo anhelado, desencadena

una situación de angustia de características de avasallamiento del Yo ante la cuál la única respuesta es el pasaje al acto.

Otro rasgo al que hacen referencia los pacientes es el no poder parar, modo en el que expresan los aspectos compulsivos que son el motor de su repetición. No poder parar de consumir, de transgredir, no poder parar en su situación de sometimiento al Super-Yo, ejerce sin trabas el imperativo de goce.

A través de la adicción se trata de experimentar intensas sensaciones placenteras y evitar el dolor y el displacer. En su intento de eludir el inevitable malestar, el enfermo juega con la ilusión de un reino pulsional soberano. Sosteniendo la posición de un individuo asocial, siendo la marginalidad la puesta en acto de su evitación, marginalidad que se estructura sobre el predominio de la urgencia de la satisfacción pulsional inmediata y en apariencia irrestricta. El acto impulsivo predomina en la escena intentando obturar la abertura que provoca la falta de sentido, vacío que en el hombre reitera la dimensión de la castración como límite al goce.

5.2 La función de la droga en la psicosis

En la psicosis el objeto droga intenta localizar el goce. Es específico y no entra en las leyes del mercado, donde se pretende un consumidor compulsivo y en escalamiento hacia un consumo sin límite de una sustancia que se sustituye por otra cada vez más fuerte y en mayor cantidad. La ruptura con el falo suprime las particularidades, mientras que en los casos de psicosis el sujeto quiere una droga precisa y particularizada. La droga puede convertirse en la psicosis en una forma de suplencia, mediante el recurso a la identidad de un yo: "soy toxicómano". Mientras que el goce esté localizado en el Otro, el sujeto psicótico se queda sin recursos para defenderse de la invasión del goce desmedido. La droga puede en algunos casos aliviar los efectos de ese goce, puede cumplir una función de anudamiento, o de tapón para las alucinaciones y la fuga de sentido que es la psicosis misma.

En los casos de psicosis la droga no produce un exceso de goce, sino por el contrario viene a limitar este goce en el cuerpo produciendo cierta estabilización y un frágil enganche al Otro.

Es sin duda una solución precaria que deja al sujeto en el límite del pasaje al acto.

Es fundamental entonces interrogar la función de la droga y cómo se relaciona con el cuerpo invadido por el goce

En el caso de las psicosis nuestra pregunta clave es entonces ¿de qué manera la droga aparece como un tratamiento real del goce deslocalizado? O bien como una forma de tratar un Otro perseguidor, o bien para mantener a distancia la cuestión sexual que no se puede afrontar debido a la forclusión del Nombre del Padre.

5.3 La función posible de la droga en la perversión

Los perversos son los que poseen “el saber del goce del Otro” y de la certeza acerca de cómo producirlo, la identificación con el falo sostiene esa suposición. Se ubica en el lugar del que sabe, mientras que es el Otro el que porta el no saber acerca del goce del consumo. Esta posición perversa la vemos aún en estructuras que podemos pensar neuróticas, quizás como rasgo perverso. La droga es un saber sobre el deseo y no sobre el deseo propio. Quizás sería más adecuado ubicar al “dealer” en la posición perversa, el que induce el consumo en los otros, el que oferta goce. En general el “dealer verdadero” no consume su mercancía.

También podríamos pensar en el consumidor que pretende escindir al otro con su hacer, por ejemplo sus familiares, no estamos hablando aquí de lo que sucede como consecuencia general del consumo, es decir como afecta a las personas cercanas del toxicómano sino aquel que sostiene una posición de hacer gozar al otro, puesto que ellos saben como hacerlo, son los “reyes del goce”.

El perverso sabe de la castración materna, esa falta no es alucinación psicótica, es que mediante el mecanismo de renegación la restituye no queriendo saber nada de eso. Se trata de montar una escena donde es el otro el que se angustia. En la perversión propiamente dicha, la transgresión mantiene una doble ilusión: se sabe sobre el goce y no se registra la hiancia respecto del Ideal. La droga sirve aquí para sostener esa creencia y algo más: es un modo de hacerse cada vez mejor instrumento de esa escena en que se dirime la repetición del acto. Le sirve para cumplir el papel de instrumento principal en la representación perversa donde el partenaire neurótico será el encargado de soportar la angustia y su condición de sujeto escindido.

El perverso elude a la castración al precio de desconocer su deseo y el sometimiento a una adecuación fálica: el de ser un instrumento del Otro del goce.

Lacan definió al sujeto perverso como un cruzado, como aquel que se consagra a hacer existir al Otro, infiltrándole goce. Ante la constatación que realiza del goce que falta aquel se dedica a obturar la castración del Otro.

5.4 Una postura diferente a la de la institución para rehabilitación de toxicómanos y alcohólicos, ubicando particularidades en cuanto a la función del toxico en cada sujeto.

Pensar en las estructuras nos permite ubicarnos en una posición distinta a la propuesta como una cura-tipo desde las instituciones, que básicamente proponen como única posibilidad la abstinencia, desconociendo las particularidades del sujeto y la función del toxico en cada sujeto.

Las instituciones ponen el acento en el toxico, o en la abstinencia del uso del toxico sin ubicar, por ejemplo, que en la psicosis podría ser una solución precaria a modo de suplencia donde el sujeto se pone a resguardo del goce invasivo del Otro.

Retirar el tóxico podría devenir catastrófico para ese sujeto, podría desencadenar un cuadro psicótico extraordinario, que hasta entonces, se había mantenido estabilizado, por decirlo de alguna forma con la droga.

Por esta razón es importante ubicar las particularidades de la estructura, la posición del sujeto frente al goce y frente al Otro, ¿Qué función cumple la droga en la economía libidinal de ese sujeto?

Pensemos nuevamente en la psicosis: La forclusión del Nombre del Padre no es un hecho de observación directa y tampoco depende de un cuadro psiquiátrico evidente, al contrario es un hecho lógico que se deduce.

En el caso de la psicosis la existencia misma está concernida y es a partir de los detalles clínicos que podemos observar que no hay separación en la relación al Otro (el sujeto está incluido en el Otro como objeto, suturando de esta forma su falta, su vacío estructural y dándole consistencia a un Otro completo).

En estos casos no se trata del objeto perdido que articula la búsqueda del deseo, ni de la pulsión que hace un recorrido alrededor de un vacío, sino que la pulsión invade el cuerpo.

La droga aparece entonces para tratar al Otro de goce, otro muy próximo, o perseguidor.

Por todo esto hay que estar atento a las palabras para identificar que función cumple la droga para ese sujeto.

El ubicar la estructura nos permitirá leer cómo ese sujeto ha creado un sostén frente a lo real para poder arreglárselas sin la función paterna y por lo tanto tenemos que saber que no es en la posición de intérpretes o de sujeto supuesto saber, o de enigma que conviene estar, como en los casos de neurosis, sino mas bien en la posición de acompañante, secretario, o incluso como mediador ante los otros.

Entonces podemos deducir que las instituciones deberían salvaguardar éticamente la exploración de las particularidades del sujeto y sus condiciones de

goce para poder excluir, al menos, en los casos de psicosis, la ferocidad de los ideales terapéuticos de abstinencia, o el furor curandis como la llamaba Freud, que irían en detrimento de los sujetos con esa estructura clínica.

Lo mejor para orientar la cura de estos sujetos, es la apuesta del uno por uno, la constitución de un rasgo singular que le permita lidiar con lo real, que permita sostenerlos de manera más orientada, más decidida en las soluciones que ellos pueden inventar como alternativa a la función paterna y que no devengan tan funestas para el sujeto. (Síntoma, punto de capitón, punto de anclaje).

Toda la cuestión es como el sujeto se defiende ante lo real. Si partimos de que el sujeto psicótico se caracteriza por una no-separación del Otro y por lo tanto del goce – estos dos términos no han sido separados por la operación de la metáfora paterna-, inferimos que nuestro trabajo tiene como horizonte mantener o introducir en los momentos de mayor precariedad, una distancia entre el sujeto y este Otro que se ha convertido en devastador. Para poder llevar adelante esta operación tenemos que poder situar que tipo de relación el sujeto tiene con el Otro y qué función cumple la droga.

CAPÍTULO VI

LA DECLINACIÓN PATERNA Y EL GOCE MORTÍFERO DE LA MADRE SIN MEDIACIÓN

El *significante del Nombre del Padre* es lo que va a mediar en la díada del niño con la madre, puesto que el niño cumple la función de falo imaginario que completa a la madre. La portadora del significante Nombre del Padre es la madre en su discurso, Lacan hará una formalización del Edipo freudiano, es el padre que interviene sobre el deseo de la madre metaforizándolo para producir la función fálica, dicho significante deviene pacificador. La función del nombre del padre hará imposible la fusión madre-hijo.

Lacan hablará de los tres tiempos del Edipo en el seminario 5⁵²: El primer tiempo hace referencia al sujeto identificado imaginariamente al objeto de deseo de la madre, el equivalente al falo imaginario. En el segundo tiempo, interviene el padre sobre el plano imaginario, como privador de la madre, puesto que dice no provocando la pérdida del objeto de su deseo, hay una doble prohibición: para la madre no reintegrara su producto y para el hijo no yacerás con tu madre. En el tercer momento, el padre aparece como portador del falo y lo da en la medida en que el mismo esta sometido a la ley. El padre interviene como el que tiene el falo y se produce un giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre. El falo imaginario del hijo es resituado por el falo simbólico en relación al padre. Es por el valor que tiene la palabra de ese padre para esa madre que es eficaz y se produce un corte. De este corte cae un objeto que será causa de deseo. La función del padre como portador de la ley tiene doble función: prohibir el incesto y posibilitar el surgimiento del deseo y la constitución subjetiva.

Lacan hace una comparación del deseo de la madre con la boca abierta de un cocodrilo y el Nombre del Padre como un palo de piedra que evitara que esa

⁵² Lacan, Jacques. (1958). *Seminario 5, "Las formaciones del inconsciente", Clase 10, La Metáfora Paterna II.*

boca se cierre arbitrariamente por el capricho del cocodrilo. Los efectos del deseo materno sin regulación devienen estragantes.

La época nuestra se caracteriza por una boca consumidora y la falta de palos de piedra, deja a los individuos a merced de la boca del cocodrilo sin mediación alguna y con sus consecuentes efectos devastadores sobre la subjetividad.

6.1 La función materna transmutada en goce materno y su relación con la toxicomanía

Dice Freud en su conferencia de 1932 sobre La femineidad:

*“Sólo la relación con el hijo procura a la madre satisfacción ilimitada; es en general, la mas acabada y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas”.*⁵³

Este especial modo de relacionarse de una madre con su hijo es aceptable en una primera etapa de la vida sin embargo la persistencia en esa satisfacción trae estragos funestos para el sujeto.

Esa relación entre madres e hijos varones, que, según Freud, produce una satisfacción irrestricta, además de no ser ambivalente, puede llegar a ser mortífera. Freud pensaba en esa relación ideal, sin fisuras, es decir no agujereada, donde pareciera que no quedara lugar más que para el deseo de uno por otro. Lacan en cambio, advierte a los psicoanalistas en el Seminario 17 que hay algo muy importante a saber:

“el rol de la madre es el deseo de la madre. Es absolutamente capital porque el deseo de la madre no es algo que uno pueda soportar fácilmente pues engendra estragos” “Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están ¿es eso la madre, no? No se sabe si de

⁵³ Freud, Sigmund. (2001). *Obras Completas, López-Ballesteros Tomo VIII*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2da Edición, pág. 3177.

repente se le ocurre cerrar el pico: eso es el deseo de la madre".⁵⁴

Sin embargo para tranquilizar afirma.

"Hay un hueso, un rodillo, que está en potencia, a nivel del pico, eso retiene, atranca, es lo que se llama el Falo, el rodillo que los protege si de pronto se cierra el pico".⁵⁵

De este modo Lacan ejemplifica la metáfora paterna. El problema es cuando no hay alguien que le ponga un hueso, un rodillo y a ella se le dé por tragarse a ese hijo, por comérselo, por creer que no tiene que soltarlo, que ese hijo tiene que hacerla gozar.

Sin embargo es indispensable que en las primeras etapas de la vida, la madre esté fuertemente unida al hijo, que ese sea su deseo, porque permitirá la supervivencia del niño mientras necesita protección

La presencia de la madre dejará para siempre profundas marcas en la vida psíquica del sujeto y eso será necesario para el futuro, lo que no será necesario es la presencia constante del cuerpo de la madre ni para ella ni para su hijo.

Cuando una madre quiere ir más allá de la relación materna, el efecto será devastador.

Los grupos de NA y AA llaman a las madres de los adictos- coadictas y poseen características muy particulares. Son, sobreprotectoras, no portan en su discurso el valor que posee la palabra del padre, son descalificantes en cuanto a él. No se dejan tomar como objeto causa de deseo, suelen decir que son mas madres que mujeres, su deseo esta ahí, persistente, ahogando a su hijo. Dejan su vida de lado para vivir la adicción de su hijo de manera intensa y todos sus esfuerzos están encaminados a sacarlos de las drogas.

⁵⁴ Lacan, Jacques. *Seminario 17, "El reverso del psicoanálisis", Clase 27/2/57*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pág. 108

⁵⁵ Ibid.

Una vez escuche a una madre que pedía ayuda en un centro de rehabilitación porque “él bebe” estaba consumiendo drogas. Pues resulta que “él bebe” era un hombre de 42 años. Entonces vale preguntarse ¿No será que la droga también cumple la función de huida frente a una madre devoradora? Sabemos que hay puntos de falla en la constitución del nombre del padre que no logran limitar del todo el goce materno que amenaza siempre con una invasión devastadora.

Si este deviene mortífero ¿no será mejor drogarse huyendo del horror del incesto que estar fijado en la posición de falo imaginario de una madre gozadora?

Es solo una pregunta que no exime de responsabilidad al sujeto por su elección en un hacer cínico y un goce mortífero como es el de la toxicomanía.

6.2 La caída del nombre del padre - la declinación de la función paterna

Bien hemos hablado del goce materno que produce estragos sobre la subjetividad. ¿Pero que es lo que deviene pacificador y vivificante? Ya lo habíamos dicho se trata de la función paterna, la metaforización del deseo materno por el significante Nombre del padre.

Lacan dirá:

“un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho respeto, el dicho amor, está pére-verse mente orientado es decir hace de una mujer objeto a que causa su deseo”.⁵⁶

La función del padre será amar a una mujer para tomarla como causa de su deseo y hacerla gozar como mujer.

Si algo caracteriza nuestra época es la declinación de la función paterna.

En “Tótem y tabú”⁵⁷ Freud situó a través del mito del asesinato del protopadre,

⁵⁶ Lacan, Jacques. *Seminario 22, “R.S.I”, Inédito, clase 4, 21/1/1975*, pág. 46.

⁵⁷ Freud, Sigmund. (1980). *Obras Completas, “Tótem y Tabú y otras obras”*. Buenos Aires :Ammorortu Editores.

quien reservándose para sí las hembras de la horda expulsa a sus hijos por fuera de la misma negándoles el acceso a cierto goce sexual, al padre simbólico, al padre muerto. El crimen logra, sin embargo, una vía para obtenerlo, pero queda de ello cierta inscripción. No es sin cierto efecto regulador sobre el goce que éste es logrado. El parricidio, de este modo, pone en evidencia la imposibilidad de ocupar ese lugar: el del padre muerto junto con el acceso al goce total. Aquél que se suponía asequible para el protopadre.

La operación designada por Lacan metáfora paterna despliega, por su parte, la regulación del deseo materno. Esta versión, la más conocida, hace a la ley, la ley paterna. Allí el prohíbe a la madre, ante todo. Ese es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, es ahí que el padre está ligado a la ley primordial, ley de prohibición del incesto. Es el padre, se nos recuerda, quien esta encargado de representar esta interdicción.

Entonces, si el padre es una metáfora, es decir, un significante que viene en lugar de otro, en esta disposición metafórica, el significante del nombre del padre, padre muerto eje del complejo de Edipo, tendrá un valor privilegiado permitiendo ubicar estructuralmente a la cría en relación a ambos: padre y madre en tanto lugares establecidos.

Ahora bien, ya sabemos que la ley paterna y su función se hallan supeditadas en su transmisión al lugar que haga de ella la madre en su ejercicio, es decir, que ella, la madre, logre anudar la cría al nombre del padre sosteniendo en su decir la ley de la palabra del padre que alcanza a ambos –madre y niño- en el Edipo. Pero esta formulación no devela la otra cara de ese mismo lazo que la madre teje para enlazarla: aquella ligada al amor. La función materna de esta forma se redobra, situando como necesaria una doble ligadura para anudar la cría al nombre del padre, aquella que hace a la transmisión de la ley y al amor.

A su vez, dicho anudamiento, el que ella crea, pone de manifiesto que la metáfora no consigue situar, del todo, a la madre ni al padre. En efecto, si ella deviene madre por el deseo que la une a un hombre, allí donde no-toda está tomada por su maternidad, y el hombre por hacer que una mujer sea su causa y

la haya conseguido para hacerle hijos deviene padre, se nos releva necesario situar otra dupla: hombre y mujer, junto con las venturas que su relación acarrea.

El artículo de Jacques-Alain Miller “El niño, entre la mujer y la madre”⁵⁸ se refiere principalmente de la conveniencia de que en la relación entre madre e hijo, el deseo materno no converja todo sobre él, que el deseo no sea único sino que este dividido en cuanto a su objeto. Es decir que quede preservado el no-todo del deseo femenino, que el niño aunque sea el equivalente al falo, no reprima a la madre en su ser de mujer y plantea que un hombre no se convierte en padre sino a condición de consentir el no-todo que constituye la estructura del deseo femenino.

Cuando estas condiciones se ven obstaculizadas diferentes serán diferentes las consecuencias clínicas.

El tema está alrededor de pensar que el objeto no encuentra su justo lugar en psicoanálisis salvo si se ordena con la función de la castración.

Algo permanece ignorado cuando uno solo piensa en la relación dual madre-hijo, Miller señala que aquello que permanece ignorado bajo este punto de vista es, no solo la función del padre, cuya incidencia sobre el Deseo Materno es, sin duda, necesaria para permitirle al sujeto un acceso normalizado a su posición sexuada. Es también que la madre no es “suficientemente buena” para retomar la expresión de Winnicott, si solo es un vehículo de la autoridad del Nombre del Padre, otra cosa se precisa y es que para ella el niño no sature la falta que sostiene su deseo, es decir que la madre es solo suficientemente buena si no lo es demasiado, solo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuada de desear como mujer.

Los términos que Lacan utiliza son que “la significación del falo, no basta con la función del padre. Todavía es preciso que la madre no sea disuadida de encontrar el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre.

⁵⁸ Miller, Jacques Alain. “*El niño, entre la mujer y la madre*”, Internet, <http://www.nel-amp.com/bl/bl03/cajon2.html>

La metáfora paterna no se reduce a poner límite al deseo materno a través de la Ley. La metáfora paterna remite a una división del deseo que impone, que el niño no lo sea todo para ese sujeto materno.

Lo fundamental es la condición del no-todo; que el deseo de la madre diverja y que sea llamado por un hombre, es decir que en la madre haya una mujer que siga siendo para un hombre la causa de su deseo.

La función paterna feliz, escribe Miller, es realizar la mediación entre las exigencias abstractas del orden, el deseo anónimo del discurso universal y, por otra parte lo que se deriva para el niño lo particular del deseo de la madre.

Es lo que Lacan llamó humanización del deseo.

En este sentido, si bien la función del padre como “vector de la encarnación de la Ley en el deseo” incide sobre el deseo de la madre nombrándolo como deseo de falo y permitiendo el acceso del hijo a una posición sexuada, los cuidados que ella le profiera lejos de hacer sucumbir en la madre a la mujer deberán preservar el no-todo femenino de modo de no obturar el ser mujer con la maternidad.

Así, los hijos, sus pequeños objetos a de los que ella se ocupa, no habitarán todo su deseo extraviando su falta pero, para ello, tendrá que consentir dejarse asir como la causa de deseo de un hombre y añadirse como síntoma a su pèr-versión –allí dónde él se avendrá a hacerle hijos y brindarles, los quiera o no, un cuidado paternal.

¿Y qué podemos decir del padre? que a diferencia del padre freudiano, es un padre vivo, un padre deseante. El padre real que no se halla ligado únicamente a la sustitución significativa sino a la causa, al objeto a.

Entonces, la pèr-versión paterna será la única garantía de su función de padre, la cual es la función de síntoma, allí donde el síntoma será definido a partir de lo real, lo que viene de lo real, allí dónde las mujeres lo expresan sumamente bien en tanto son no-todas tomadas por lo fálico.

Es así que, el padre real, agente de la castración, deviene tal a condición de que el hombre consienta soportar el no-todo femenino. Su descendencia deberá

vérseles con el deseo de un hombre singular devenido padre, con un deseo “humanizado”, encarnado en un sujeto que lo nombra y que no es anónimo. Ahora bien, todo ello acontece, en aquellos casos en que el lugar de excepción ha quedado preservado, y logra operar la castración real. Pero, si hablamos de declinación de la función paterna, ello implica que el padre real se halla en decadencia en tanto intenta colmarse el lugar de la excepción en una suerte de reciclado posmoderno sin falta y sin pérdida.

La posmodernidad sostiene al Padre gozador, reservorio del total del goce. Padre Todo, dueño de los cuerpos. Estamos lejos de su asesinato simbólico para que el padre muerto retorne como Nombre. Queda la escena en el plano de la realidad, el peor de los lugares para que esta se despliegue. Así, ausente lo simbólico, quedan los hijos a merced de la ferocidad de la droga, entre otras ferocidades. La caída de la función paterna hace aparecer tanto al padre hordálico como al inconsistente para efectuar la operación de corte.

La caída de ciertos cánones nos exige reinventar un destino.

Cuando el padre en tanto *Nombre*, designa, nombra a un hijo y lo aleja de “*La*” madre, función de corte que da ingreso al orden simbólico. Hace corte al goce primordial y desde allí la madre quedará afectada por la barra que separa su cuerpo del cuerpo del hijo. Cuando falla esta inscripción en los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario falla la estructuración subjetiva.

Reflexiona Zizek:

“Vivimos una época de desfallecimiento de la función simbólica del padre en las que no ocupa el lugar del *Ideal del Yo*, portador de la autoridad simbólica, aunque siempre con fisuras, sino que aparece como *yo ideal*, en la figura del competidor imaginario”.⁵⁹

⁵⁹ Zizek, Slavoj. (2001). “*El Espinoso Sujeto*”. Buenos Aires : Editorial Paidós.

Sabemos entonces que esta posición relanza a lo peor del encuentro con "La" madre.

Inscrito el goce fálico, regulado por el significante fálico, no todo goce, se barra el campo del Otro. Es lo que da lugar a la escena fantasmática y permite advenir al sujeto del lenguaje.

Desde lo real el *Nombre* permite la transformación de un puro cuerpo biológico en un cuerpo pulsional marcado por el deseo. Así, la pulsión va haciendo mapa con estaciones capitales. Ahora hay cuerpo y hay simbólico, el falo y su incorporación ha dejado su marca, a esta incorporación Lacan la llama, *entrada del Espíritu Santo*.⁶⁰

Es muy interesante pensar esta operación, que aparece fallida en las adicciones, como una *des-metaforización*, literalizada en los nombres de santos que poseen muchas sustancias, "Honguitos Santos", "estado santo", "San Pedro", etc.

En el plano de lo imaginario vemos aparecer al *Nombre* en:

*"La identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como el y remplazarlo en todo. Podemos, pues, decir que hace de su padre su ideal"*⁶¹

Hablar de los *Nombres del padre*, implica hablar de una instancia ordenadora, una imagen para la identificación, una dimensión imperativa. Para que el sujeto sea *parlante*, *lenguajero*, *parlêtre*, deberá haber soportado el asesinato de la *Cosa*, *Das ding* advendrá representación (representación de cosa), que insistirá en encontrar *representaciones palabra* que den cuenta, aunque siempre infructuosamente, del rencuentro con ella. Algo se habrá

⁶⁰ Lacan, Jacques. (1956). *Seminario 4, "Las relaciones de objeto". Tres formas de la falta de objeto. El significante y el Espíritu Santo*. Inédito.

⁶¹ Freud, Sigmund. (2001). *Obras Completas, López-Ballesteros Tomo VII*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2da Edición, pág. 2585.

perdido para siempre. Habrá una distancia con lo deseado que nos convoca, una ausencia siempre presente que nos permitirá desear.

Por eso el adicto en un más acá del sexo, no hace dar un paseo a su goce por el cuerpo del semejante, el goce del cuerpo propio no se dispone a ser metaforizado por el cuerpo ajeno y sus diferencias. Se detiene antes de plantearse la diferencia sexual. Con quien hace pareja es con la sustancia.

6.3 La función paterna en las toxicomanías

La primera cosa que deberemos tener en cuenta es que hay cierto consumo que esta ligado al padre y se sostiene en un andamiaje simbólico. Pensemos en algunas culturas indígenas donde el consumo de ciertas sustancias son parte, por ejemplo de rituales en donde buscan una experiencia espiritual “vislumbrar una realidad última”. La palabra del padre encuentra su límite y aquí hace falta un paso mas que implica un hacer, una experiencia, un acto que permita que aquello suceda. Aparece necesaria aquí abordar la cuestión de la estructura del acto, pues bien el acto es tomado por Lacan como un paso que conlleva el atravesar un umbral. No es un paso cualquiera, y separa el acto de la acción ya que no toda acción es un acto, un acto es tal en tanto y cuanto atraviesa un umbral el cual siempre es simbólico y una vez atravesado el sujeto no vuelve a quedar en la misma posición, y aquí ubicaremos dos tipos de umbrales, aquellos que son internos al campo del Otro, como el casamiento, el bautismo, etc. Este tipo de acto sostiene al Otro. El segundo tipo de umbral es aquel que se atraviesa y que esta al límite mismo del Otro, en la frontera, y una vez atravesado implica que se ha dejado al Otro atrás, por lo menos en ese acto, es decir se ha salido del campo del Otro. Lacan ubica el pasaje al acto como el prototipo de ese acto.

Lo que se muestra en los actos rituales es que sirven para avalar ese campo del Otro, y para asegurar la palabra paterna.

Sin embargo en ambos casos del acto, están en el lugar donde no alcanzan las

palabras, salvo que el primero esta sostenido por un andamiaje simbólico muy fuerte y que lo avala.

La práctica de consumo ritual esta reglamentada y regulada. Se requiere de determinada sustancia en un determinado momento, de una determinada forma, y con un determinado fin y evidentemente no produce manía porque no es algo que se suelta de la regulación. No obstante si uno mide en cantidad y calidad de drogas, es terrible en el sentido de la definición de la OMS.

En fin la cuestión central es que ese acto, ese consumo, es un intento de atrapar algo de lo real, es decir que esta por fuera de lo simbólico. La práctica de consumo, en cualquiera de sus formas, es una operación sobre lo real que no va por la vía de la palabra, es un intento de atrapar lo real con lo real, esa es su característica, aunque en el caso de los rituales como ya hemos dicho tenga un andamiaje simbólico.

En el consumo que no esta sostenido por algo de lo simbólico, es cuando el sujeto atraviesa todo limite y se sale del campo del Otro, es decir queda por fuera. Por lo tanto los efectos y consecuencias son bien diferentes en cada caso para un sujeto.

Aquí trataremos de distinguir lo que es el padre ideal, respecto de lo que en algún momento se pudo haber llamado el padre de lo real y que después va a ser el padre de la perversión

En general cuando Lacan habla del Nombre del Padre no se refiera al padre de la realidad.

Que para el Nombre del Padre no importa demasiado quien lo encarna, de como esta encarnado, es verdad pero eso no quiere decir que no tenga consecuencias para los hijos.

El Nombre del Padre es independiente de si esta encarnado o no y como esta encarnado. Eso funciona en una estructura.

El Nombre del Padre así planteado tiene todas las características de un ideal. Lacan dice que es un significante equivalente a una función abstracta, a dios,

como aparece en Freud. Es el padre que todo lo puede, pero lo interesante es que se trata de un padre muerto. Esto ya lo habíamos mencionado cuando hablábamos del padre de "Tótem y tabú", mientras más muerto el padre más ideal, puesto que esta limpio de goce, así lo va a decir Eric Laurent⁶².

Lacan va a decir que el Nombre del Padre viene por la vía materna y ¿Que mayor ideal para una madre que el marido muerto?

Es decir que el nombre del padre en tanto tal es compatible con la ausentificación del padre de la realidad o el padre real como lo llamar a Lacan. Mientras mas padre ideal, menos padre de la realidad, Miller dirá que la primera característica de este padre ideal es que es un padre muerto, mientras mas muerto, menos goza, porque el goce es propio de la vida.

Eric Laurent también indica otro aspecto y es que ese padre es el que no se queda con nada en el bolsillo, es decir nada de goce, así mismo es el padre de la prohibición dice no pero ¿De que vale tal aclaración? Porque sostener a ultranza el padre ideal tiene como contrapartida un retorno feroz del goce, es la contracara que Freud describe en la fiesta totémica, es decir todo el año es la prohibición, pero durante un lapso aparece lo ilimitado de la fiesta.

Si la cultura parte de que al padre se lo comieron hay un hueso que no se termina de digerir, eso del padre que no se termino de matar es lo que retorna como contracara todos los años.

Hemos ubicado las características del padre ideal, se trata del padre muerto, del padre del no, de un significante y vimos que mientras mas padre ideal menos padre de la realidad tenemos. A su vez, ese padre ideal tiene una contracara, de tan muerto que es, de repente aparece, de tanto en tanto, la fiesta totémica con la ferocidad del goce que la caracteriza, es decir que no es in retorno de aquello que del padre no lograron matar.

⁶² Laurent, Eric. (1994). "*La familia moderna*"; en Registros No. 4, tomo amarillo. Buenos Aires: Editores Contemporaneos.

Por ello Lacan hablaba del problema que tiene la identificación con el padre ideal y de eso lo que lleva a lo peor.

Otra cuestión es que el padre ideal lleva una petrificación de la posición subjetiva por la vía de la identificación y en ese sentido ubicar que como consecuencia subjetiva encontramos una estereotipia, puesto que nadie puede ir más allá del padre ideal, solo se puede ir más allá del padre cuando se trata del padre de la realidad, es decir sublimar, crear, etc. Además este padre no tiene que arreglárselas con el Otro sexo.

Los grupos de AA o NA, apelan a la identificación a este padre ideal, sin embargo este no es sin la fiesta totémica, aquello que de las contingencias de la vida podrían desencadenar el consumo y ese goce ilimitado.

Ahora ubicaremos lo que Lacan llama el padre de la perversión, lo primero que se debe de señalar es que Lacan está haciendo un juego de palabras, dice perversión en el sentido de la versión del padre, pero también en el sentido de la fantasía perversa, cada uno tiene su propia condición erótica, en el sentido de que cada neurótico tiene su condición fetichista y su perversión fantaseada, esto significa que goza de algo puntual.

Cuando Lacan habla del padre de la perversión piensa en una versión del padre que ya no tiene que ver con el padre gozador, con el protopadre que gozaba ilimitadamente.

Se trata del padre de la realidad, la idea de Lacan es que el padre está perversamente orientado, es decir que está causado por una mujer, por una, al menos una. Cuando dice que hace de una mujer su objeto A causa de su deseo, indica, entre otras cosas, que es el que ubica en el horizonte una mujer con su condición propia fetichista. Es decir que encuentra un goce limitado por una mujer, más adelante dirá que la perversión es equivalente a la versión aperitiva del gozar y hace otro juego de palabras, porque en el a – peritiva está el a, objeto causa de deseo y está el pere, de padre.

Este es un goce limitado es el aperitivo antes del gran banquete y tiene las características del plus de goce, es aquel “gustito” que uno se da ese y que bien podría omitir.

El padre de la perversión es el que se da ese pequeño gusto, que goza de pequeñas cosas, es entonces el padre que puede transmitir al hijo un pequeño goce, una versión de como él se las arreglo con el Otro sexo, que no es una versión, ni única ni universal.

Ante los avatares del encuentro con el Otro sexo el padre tuvo una versión de como arreglárselas con el.

No se trata del padre de la prohibición, sino más bien uno que posibilita al menos una forma de gozar, y se puede ir mas allá del padre que tuvo su versión de goce y se puede hacer algo diferente a costa de servirse de él.

Esta versión deberá ser una entre otras, Lacan plantea que cuando un padre se quiere identificar con la versión universal, es decir con la excepción eso trae aparejado como consecuencia la psicosis.

El padre deberá tener una doble función de prohibición del incesto y el dador de una versión que da cuenta de como él se las arreglo con el Otro sexo, aquí el padre hace a su hijo una traducción de lo que viene del lado materno, lo que Lacan llamó la lengua, y que permite al hijo armarse un mundo para enfrentarse con el horror de lo real.

De aquí podemos distinguir dos modos de consumo, aquel que es ilimitado, y el que tiene que ver con el a-aperitivo, por ejemplo, una cosa es ingerir alcohol en una cierta cantidad y otra muy diferente alcoholizarse hasta mas no poder, y aquí podemos dar una vuelta mas para acercarnos al cinismo, cínico es en términos de Lacan aquel que no cree en la ilusión del padre, que esta advertido de que el padre es una ficción y poco le importa, entonces se droga porque todo lo demás es una ficción.

Aquí surgió un seminario de Lacan que llamo "*Los desengañados yerran*". En este seminario él va a trabajar específicamente esta cuestión y hablara de como aquellos que se topan con que finalmente el Otro no existe, no es más que pura ficción. Esto se produce al final del análisis y se trata de que el Otro no existe, pero a condición de servirse de él. Es fundamental ese desarrollo.

El toxicómano muestra muy bien lo que estamos diciendo, pues él es el que por excelencia le importa un pepino el Otro, sabe que el Otro es una ficción y no le interesa, el cinismo de ellos es capaz de llevarlos a la autosegregación, para salir de ahí hay que creer en Otro y tener un poco de culpa y un poco de vergüenza.

En consecuencia, hay un consumo que se encuentra ligado al padre, es decir un consumo reglamentado y esta mas bien apoyando a la función paterna, no hay nada en manía en eso.

Por otro lado es posible encontrar un consumo que se suelta de la función paterna que se sale del campo del Otro, ahí tenemos algo de la manía.

También podemos encontrar una posición de un sujeto identificado al padre como ideal y que el consumo le vuelve en la fiesta totémica, en estos casos reforzar la identificación al padre ideal podría tener consecuencias en la subjetividad, puesto que el padre ideal no es sin el retorno feroz del goce.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES SOBRE UN TRATAMIENTO POSIBLE

7.1 Conclusiones

Para concluir podremos decir que nuestra época se caracteriza por la desaparición de la imposibilidad de reunión del sujeto con el objeto a.

El discurso capitalista implica un rechazo a la castración, un rechazo al inconsciente como determinación del sujeto y en última instancia un rechazo del sujeto. El sujeto aparece dividido, pero solo a fin de que ese vacío se rápidamente relleno con objetos que ofrece el mercado.

En el capitalismo, encontramos en primer plano aquello que Miller nombra como prevalencia del plus de goce sobre el ideal.

El Nombre del Padre ha caído y no hay ideal que regule la relación del sujeto con el plus de goce, de hecho hay un imperativo que empuja al goce y una relación de reciclaje, una metonimia infinita que reenvía al sujeto de un objeto a otro y otro listos para gozar como disponga el mercado.

Nuestro tiempo parece encaminarse por una vía que no toma como referencia al padre sino al objeto de goce.

Al estar amenazada la relación al padre, esta amenazada la relación al falo.

Nuestra época empuja a la manía por el consumo de cualquier objeto en el que se pretenda encarnar el objeto de goce sin mediación de la vía metafórica.

La toxicomanía no puede ser considerada actualmente como un cuadro clínico más, porque se ha convertido en una forma universal patológica. Tomando en cuenta que vivimos en la era del consumo resulta evidente que se trata de una forma subjetiva bastante generalizada. La época no es aislada de la subjetividad y Lacan ya nos advertía que no se puede ser psicoanalista si no se está inmerso

en la subjetividad de la época, es por eso que en esta tesis hemos postulados algunas coordenadas de misma.

El toxicómano, nos muestra con crudeza los devastadores efectos del discurso capitalista sobre la subjetividad. Lo cual constituye para el analista todo un reto en cuanto a instalar a estos sujetos en el dispositivo analítico.

Para el toxicómano, su carta de presentación no es vía el significante sino mediante un modo de goce que no incluye la castración, en realidad esta particularidad hace del goce toxicómano un paradigma del modo de goce contemporáneo.

Se trata de un goce autoerótico, que implica el aplastamiento de la dimensión subjetiva que deja al sujeto en cortocircuito con el lenguaje, con el inconsciente y con el Otro.

Es un síntoma sin sentido, que deja al sujeto supeditado a un hacer sin límites.

En los toxicómanos vemos dos grandes dificultades:

La dificultad que tienen los toxicómanos para darle sentido a su síntoma, es decir convertir su hacer en un decir y la otra dificultad es a hacer entrar en el campo del Otro su propia satisfacción, ambas suponen la dificultad para establecer la transferencia, como condición necesaria para entrar al dispositivo analítico.

7.2 Recomendaciones sobre tratamiento posible

¿Como operar entonces frente a un sujeto que rechaza su división?

Aquí no se tratará de hacer vacilar el S1 para que la división subjetiva se presente, porque el S1 aparece ya denunciado en su estatuto de semblante, aparece determinado desde el lugar del agente, es un S1 dominado, manipulado, al que el sujeto no reconoce como marca. Aquí ya no aparece el S1 como ocultando su determinación \$, intentado tapar la hiancia del sujeto.

La repetición en el discurso del amo, discurso del inconsciente, implica el retorno de lo que no cesa de escribirse, repetición a nivel signifiante, en su anudamiento fundamental al goce. Es allí donde la interpretación analítica hallaba su lugar.

En el discurso capitalista la repetición tiene otro estatuto, que no es a nivel de la cadena signifiante, sino que implica un verdadero cortocircuito con el lenguaje. Se retro alimenta en su propia circularidad, sin que se pueda cernir a través de la palabra.

Ubicamos allí la particular relación del sujeto con el objeto, sin ningún S1, que regule, sin ninguna imposibilidad que haga límite. Entonces la pregunta insiste: ¿Cómo operar allí donde no hay regulación alguna, donde la función del límite, el lugar de la imposibilidad, y en definitiva, la eficacia del Nombre del Padre aparecen forcluidas?

La apuesta psicoanalítica consiste en ofrecerle a cada individuo que consulte otra salida que la que ya ha elegido con la sustancia tóxica del goce.

Se verifica por lo antedicho hasta que punto la inclinación del padre del nombre es una emblemática de estos tiempos y la insuficiencia de “palos de piedra” se torna inquietante.

El toxicómano se convierte en el paradigma de la cultura contemporánea. La droga promete un goce autista, accesible sin el desvío a través del Otro, por lo que quedaría fuera del orden simbólico. Pero ha encontrado una respuesta que se instala con fuerza y con “éxito” para paliar la angustia de vivir, y ha pagado como precio, su subjetividad y se encuentra a merced de lo real del goce.

Es cierto que debemos estar atentos a las condiciones sociales, porque marcan y tienen consecuencias en la subjetividad pero en la clínica se debe apostar al uno por uno, en dirección contraria al mercado que propone un goce unificante, homogenizante.

Aquí vale apuntar hacia la ética psicoanalítica, aquella que va en el sentido contrario del discurso capitalista.

No se trata de hacer una objeción a las drogas, sino a su uso en particular dentro de un discurso veremos:

Los fundamentos de una ética para el psicoanálisis pasan por ciertas condiciones de posibilidad. Deben ser posibles:

- La existencia de un sujeto en el mundo
- La orientación de la existencia por el deseo,
- La regulación del goce,
- La relación anticipada con la muerte,
- El lazo social.

El discurso capitalista anula estas condiciones de posibilidad:

- La estructura de emplazamiento del S1 al cuerpo eclipsa al sujeto
- La orientación de la existencia por el objeto de goce implica la destitución del objeto de deseo,
- La infinitización del goce es en si misma una desmentida de la muerte.
- La forclusion del amor como lazo promete una relación meramente utilitaria con el otro.

El psicoanálisis implica que, dadas las condiciones de posibilidad mencionadas anteriormente, el sujeto es responsable de su elección.

Si elige consumir drogas, no puede cargar su responsabilidad a la cuenta del Otro; dicho consumo cumple una función en cuanto a su economía de goce, y no es sin consecuencias para el deseo, el amor y el lazo social.

La ética del psicoanálisis apunta que no se trata de huir de los problemas de la vida por el uso de un objeto que nos haría olvidar sino de enfrentar las dificultades con lo que el deseo aporta en su defensa contra la pulsión de muerte, hay que respetar la falta para poder desear, el deseo involucra la necesidad de esa falta no tratar de llenarla a toda costa y a cualquier precio.

El psicoanálisis propondrá el ubicar caso por caso, en la introducción de lo heterogéneo, del sujeto y su singularidad.

“El análisis tiene todos los caracteres del juego”, dirá Lacan en el Seminario 12, un juego que funda y define otra realidad, la del discurso analítico.

El dispositivo analítico, cuando puede ser puesto en función, funda la realidad del inconsciente, hacer entrar al Otro, lo diverso.

Esa Otra escena solo adquiere su estatuto de renuncia a todo intento de dominio o educación o adaptación. En ese horizonte no se ubica juicio alguno acerca de cual es el mejor objeto para ese sujeto, sino que apunta a la recuperación de su dignidad, de sostener su posición en tanto sujeto.

El tratamiento consiste en afirmar que el toxicómano no existe y proponer al sujeto dejar de identificarse con su ser de toxicómano para dejar un lugar a su división subjetiva y al goce de la palabra. Es lo contrario a lo que se hace en los centros de rehabilitación que trabajan con los programas de AA y NA, donde sostiene el tratamiento por el S1: “Usted es un adicto y vamos tratarlo como tal” no tiene más posibilidades que la abstinencia y ubicarse bajo el ideal de ser un “adicto en recuperación”, y aquí cada uno buscará apoyo en el otro en nombre de la identificación ideal, no obstante ya habíamos visto lo peligroso de sostenerse en la identificación ideal, puesto que no es sin un retorno feroz de goce.

El psicoanálisis apunta en poner en palabras algo del goce real del toxicómano, en realidad la función del toxico es atrapar lo real por lo real, el dispositivo analítico va en el sentido contrario, trata de atrapar lo real por lo simbólico. Habrá que preguntar, o llevar al sujeto a que se interrogue por sus condiciones de goce, por la función que cumple la droga, cuando comenzó a consumirla, que contingencias se presentaban en aquel momento de su vida, a que se enlazo, es necesario que empieza a decir algo de su vida, mas allá de la droga.

Realmente el tratamiento con toxicómanos muestra toda su complejidad, Lacan plantea que la salida es para algunos, precisamente porque no hacemos de ella un ideal, no pretendemos cambiar una homogeneidad por otra.

Todos los sujetos son diferentes y todos deben ser tratados de manera diferente. Se trata de tomar en cuenta al sujeto y su singularidad y para esto la herramienta central es la transferencia. La posición que cuenta para propiciar una salida es permitirle al sujeto del inconsciente tomarlo por causa de su deseo. La salida implica como ya lo anticipó Lacan que la castración haga su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico.

Aparece necesario anudar ese síntoma desabonado del inconsciente con algo del sentido, es decir apuntar a hacer hablar al síntoma, a producir un saber acerca del mismo y que el sujeto debe elaborar.

Hay dos cosas que se deben tener claras: La primera es la pregunta por la función que cumple la droga en cada sujeto, en su economía de goce es fundamental, se puede preguntar cuando empezó a consumir drogas y el sujeto empezará a historizar su consumo ligándolo a un hecho significativo en su vida y aquí empieza a anudarse lo real con el sentido, entonces empieza a transformarse esa causa sin razones en algo que empieza a tener sentido.

La segunda cuestión es la necesidad de provocar la ligazón con el analista de manera tal que ese goce particular sea puesto en análisis mediante la transferencia, si el sujeto logra establecer el lazo transferencial, algo de su padecimiento habrá cambiado, ya que dejó de encontrar esa satisfacción solitaria para ligarla a otro y eso implica una modificación del modo de satisfacción.

Finalmente, para el psicoanálisis habrá que hacer aparecer algo del deseo, que apunte a su realización, el goce deberá condescender vía el amor, el amor al significante mediante la transferencia que instaura la experiencia psicoanalítica.

En esta vida no hay forma de sortear el trauma. La época empuja a hacer creer al sujeto que la mejor manera de enfrentarse a lo traumático es el consumismo, consumiendo de todas las maneras posibles y cada vez más objetos que devienen, evidentemente, insatisfactorios y percederos.

Cada vez que nos enfrentamos con un sujeto, por más sin sentido que presente su síntoma, no hay que ceder en buscar la causa en el marco de una historia subjetiva. Desde el primer momento el psicoanálisis busca preguntas, no con el fin de volver al síntoma freudiano del sentido, sino de ubicar en ese núcleo de goce la singularidad del sujeto y orientarnos con esa singularidad para poder transformar lo tóxico del síntoma que domina al sujeto, en un punto de singularidad con el cual deberá arreglárselas en la vida.

Bibliografía

Eurípides, (1989). *“Las diecinueve tragedias”*. Porrúa.

Escohotado, Antonio. (mayo 1988), *“Carta a la madre de un toxicómano”*, El País.

www.escohotado.com/articles/cartaalamadredeuntoxicomano

Escohotado, Antonio. (2007). *“Historia general de las drogas”*. Edición digital.

Freud, Sigmund. (1991). Obras Completas *“Conferencia 17: El sentido de los síntomas”*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. (1997). Obras completas, *“El chiste y su relación con lo inconsciente”*. Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. (2001). Obras completas, *“El malestar de la cultura”*. Traducción directa del alemán, López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund. (2001). Obras completas, *“Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”*. Traducción directa del alemán, López- Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund. (2001). Obras completas, *“Más allá del principio del placer”*. Traducción directa del alemán, López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund. (1991). Obras Completas, *“Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. (1991). Obras Completas, *“Tótem y Tabú y otras obras”*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. (2001). Obras completas, "*Tres ensayos para una teoría sexual*", Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

Instituto Del Campo Freudiano. (2000). "*Pharmakon*". La Paz: Plural Editores.

Instituto Del Campo Freudiano. (1995). "*Pharmakon 3*", Buenos Aires: TyA.

Lacan, Jacques. (1971-1972). "*El saber del psicoanalista*". Charlas en Sainte Anne, Inédito.

Lacan, Jacques. (1997). El Seminario Libro 11. "*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*". Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. (1985). El Seminario, Libro 20, "*Aún*". Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. (1975). "*Jornadas de la Escuela Freudiana de París*". Inédito. Citado en J.A. Miller (1998), "*Introducción al método analítico*". Barcelona: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. (1956). Seminario 4. "*Las relaciones de objeto*". Tres formas de la falta de objeto. El significante y el Espíritu Santo. Inédito.

Lacan, Jacques. (1958). Seminario 5. "*Las formaciones del inconsciente*", Clase 10, La Metáfora Paterna II. Inédito.

Lacan, Jacques. Seminario 10, clase 23/1/63. "*La Angustia*". Inédito.

Lacan, Jacques. (1992). Seminario 17, clase 27/2/57, "*El reverso del psicoanálisis*". Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, Jacques. (1975). Seminario 22, clase 4/21/1, "R.S.I". Inédito.

Laurent, Eric. (1996). Conferencia, "*Del hacer al decir en la clínica de la toxicomanía y el alcoholismo*". II Jornadas del Instituto del Campo Freudiano.

Laurent, Eric. (1994). "*La familia moderna*", en Registros No. 4, tomo amarillo. Buenos Aires: Editores Contemporáneos.

Laurent, Eric. (1994). "*Tres Observaciones sobre la Toxicomanía*". Sujeto-Goce-Modernidad II. Buenos Aires: Ed. Atuel TyA.

Miller, Jacques Alain. "*El niño, entre la mujer y la madre*". Internet, <http://www.nel-amp.com/bl/bl03/cajon2.html>

Miller, Jacques Alain. (1996-1997). En el seminario "*El Otro que No Existe y sus Comités de Ética*" Universidad de Paris VIII.

Miller, Jacques Alain. (1998). "*Los signos del Goce*". Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miller, Jaques Alain. (2002). "*Para una investigación sobre el Goce Autoerótico*". Sujeto-Goce-Modernidad I. Buenos Aires: Ed. Atuel y TyA.

Naciones Unidas, Resumen Ejecutivo. "*Informe Mundial Sobre Las Drogas 2012*", Internet, http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/Executive_summary_spanish.pdf

Naparstek, Fabián y colaboradores. (2006). "*Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*". Buenos Aires: Grama Ediciones.

OMS, Serie de Informes Técnicos, ONU. (1957). Números 116 y 117.

Raíces G. y otros, (1997), "*Investigar en psicoanálisis*", en El Caldero de la Escuela, N° 50, EOL, Buenos Aires.

Salamone Luis Darío, Naparstek Fabián, Levato Mabel, Galante Darío (Compiladores), (2008), "*Lo inclasificable de las toxicomanías*", Respuestas del Psicoanálisis, Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo, Buenos Aires: Grama Ediciones.

Silliti Daniel, Sinatra Ernesto, Tarrab, Mauricio. (2000). "*Más allá de las drogas*" -Estudios Psicoanalíticos- Sujeto Goce y modernidad, La Paz: Plural Editores.

Sinatra, Ernesto. (1995). "*La Existencia del Goce y el Toxicómano*". Sujeto-Goce-Modernidad III. Buenos Aires: Ed. Atuel TyA.

Sinatra, Ernesto. (2010). "*¿Todo sobre las drogas?*". Buenos Aires: Grama Ediciones.

Tarrab, Mauricio. (2000). "*La sustancia, el cuerpo y el goce toxicomaniaco*", en Más allá de las drogas. La Paz: Plural Editores.

Unterberger, Mónica. (1995), "*Estatuto del 'Yo soy' en la Toxicomanía y el Alcoholismo*", En Sujeto-Goce-Modernidad III. Buenos Aires: Ed. Atuel TyA.

Zizek, Slavoj. (2001). "*El Espinoso Sujeto*". Buenos Aires: Editorial Paidós.